

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55  
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Enero  
de 1870.

PRESENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta á las dos y media, y leída el acta de  
la anterior, fué aprobada.

Interpelación del Sr. Benot.

El Sr. BENOT: Hace tiempo, señores dipu-  
tados, tenía anunciada una interpelación sobre la  
destitución de varios ayuntamientos, y especial-  
mente del de Cádiz.

Se hablaba de demasías cometidas por un mi-  
nisterio, y se contestaba que no teníamos razón,  
porque aquel militar era un valiente. Se citaba  
alguna falta de un auditor, y se decía que eso no  
podía ser, puesto que merecía toda la confianza  
del capitán general. Se llamaba la atención sobre  
legalidades cometidas con los deportados, y se  
decía que no era posible hubiese exactitud en  
ello, pues nada habían dicho las autoridades; y  
sobre todo que se resignasen a sufrir la suerte  
del vencido. Y cuál había de ser esta? La de  
los vencidos de Alcolea, que habían recibido gra-  
dos y honores, ó la sufrida por los de Zaragoza  
y otros puntos? Se trataba de personas que no  
habían tomado parte en la insurrección; pero  
eso no importaba, pues ó pensaba tomar parte  
en ella, ó por ser republicanos podían pensarlo;  
sin que fueran mejor atendidos los amigos del  
Sr. Sagasta, que se ocupaban de ayuntamientos  
progresistas, porque entonces nada se podía ha-  
cer, pues las autoridades habían creído cumplir  
con su deber. No parece, pues, sino que hay un  
dualismo en el ministerio, pues de un lado se  
oye la apoteosis de la ley, y de otro la de la arbi-  
trariedad.

El Gobierno tiene un vicio de origen: la re-  
volución le dió una gran fuerza para destruir cie-  
tos obstáculos, y ha creído que él es la fuerza de  
la revolución; y de aquí que siempre que ha ha-  
bido algún obstáculo que vencer, haya presen-  
ciado la ley originándose en dictador. Así lo  
hizo cuando la sublevación carlista, resucitando  
la ley de Abril, que dictada contra la reacción,  
siempre se ha empleado contra los liberales.

Pero no bastaba esto: la autonomía municipal  
no dejaba tranquilo al Gobierno y era necesario  
acabar con ella; pero faltaba un pretexto. Este  
se encontró cuando tuvo lugar la insurrección  
federal, con motivo de la cual los progresistas  
militares principaron á destituir ayuntamientos  
republicanos y progresistas, sustituyéndolos con  
esos vecinos honrados y de orden que siempre  
se hallan dispuestos á desempeñar la pesada car-  
ga municipal.

Que el ayuntamiento de Cádiz no favoreció la  
insurrección, lo demuestra el que nada se hizo  
en esa población cuando tantos elementos podían  
encontrarse allí, y que Paul y Salvochea se fue-  
ran á la sierra de Paterna, habiendo aparecido  
muerto Guillén en otro punto y robados sus  
vestidos; y sobre este asunto aun hay que hacer  
las oportunas averiguaciones para saber lo que  
ocurrió. Paul y Salvochea tenían su gente mal  
armada y mal vestida, y esto no hubiera suce-  
dido á haber sido auxiliados por el ayuntami-  
ento de Cádiz, que por el contrario ofrecía conservar  
el orden y así lo hizo.

Ahora bien, si tratamos la cuestión en el ter-  
reno legal, nos encontramos con que no se pue-  
de proceder á la destitución de los ayuntamien-  
tos sino por reincidencia en desobediencia á las  
autoridades ó por extralimitación en sus facul-  
tades, y esto después de ser amonestados, lue-  
go multados y por último suspendidos; debién-  
dose oír á la diputación y con ultimar al Gobierno.  
En el caso de extralimitación, esta ha de ser pú-  
blica, no pudiéndose jamás proceder á la sus-  
pensión por la autoridad militar, sino solo por  
la civil, la cual debe dar cuenta al Gobierno, y  
este al Consejo de Estado, que informa si ha lu-  
gar á la formación de causa. En este caso se re-  
mite el asunto á los tribunales; ó si procede la  
disolución, se presenta á las Cortes el oportu-  
no proyecto de ley para ello.

Pero hoy más: el art. 173 de la ley dice que si  
llegan á pasar treinta días sin haberse procedido  
á la formación de causa ni á la disolución, los  
individuos del ayuntamiento serán reintegrados  
de hecho y de derecho en sus cargos. Pues bien;  
el ayuntamiento de Cádiz no había faltado en  
nada, ni había sido amonestado ni multado; y sin  
embargo, sin que el orden se hubiera alterado,  
en medio del día, tres columnas del regimiento  
de la Constitución entraron por las tres puertas  
del edificio en que se reunía el ayuntamiento y  
lo ocuparon militarmente; y así se destituyó esa  
corporación, viniendo poco después el coman-  
dante militar, que poco antes había estado ha-  
blando con el alcalde primero afectuosamente,  
para dar posesión á las personas que tuvo por  
conveniente, y no á las que previene la ley.

Como no había motivo para ello, no se formó  
causa á los concejales destituidos, y pasados ya  
más de treinta días se les mandó ir á firmar  
ciertos documentos, á lo que contestaron que  
en virtud de lo prevenido por la ley, se conside-  
raban reintegrados en sus cargos de hecho y de  
derecho: esta respuesta se calificó de desato, y  
se les condujo al castillo de Santa Catalina con  
un lujo de arbitrariedad inusitado. Se les formó  
el sumario por la autoridad militar, y el fiscal no  
encontró motivo para continuar el proceso. En-  
tonces, contra lo prevenido en la ley de procedi-  
mientos militares, se nombró otro fiscal, que no  
encontrando tampoco razón alguna para que  
siguiese el proceso, fué sustituido por un ter-  
cer. Cesó la suspensión de las garantías y se pasó  
el asunto al juez de primera instancia, que los  
puso en libertad al cabo de muchos días, faltán-  
dose en esto también á la ley, pues no debió pa-  
sar la detención de 72 horas si no había motivo  
para continuar el proceso.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Co-  
menzando el Sr. Benot por una excursión sobre  
la política en general, daba á entender que aquí  
hay dos políticas y dos presidentes del Consejo;  
el señor general Prim y yo. Voy, ya que se pre-  
senta la ocasión, á tomar la cuestión en toda su  
gravedad y á decir sobre ella algunas palabras.

La revolución de Septiembre seguía su curso  
legal y revolucionario cuando vino la insurrec-  
ción carlista. Y cómo vino esa insurrección?  
Cuando habíamos formulado en una Constitución  
las más amplias libertades. Entonces el  
Gobierno promulgó la ley de Abril, acto que yo  
no voy á discutir ahora, pero cuya razón y con-  
veniencia el Gobierno está dispuesto á exami-  
nar siempre que se quiera. Apenas terminada la  
insurrección carlista, y ya reunidas las Cortes,

apareció la insurrección federal. Nada más lejos  
de mi ánimo que agrandar las pasiones; pero hay  
que consignar algún recuerdo. Esa insurrección  
estalló, á pesar de los esfuerzos hechos por los  
presidentes de las Cortes y del Consejo para di-  
suadir de su loco intento á los que la dirigían y  
toleraban.

¿Qué extraño es que el Gobierno pidiera á las  
Cortes la autorización que le otorgaron, y que  
viendo en algunos ayuntamientos un elemento  
de perturbación, los disolviera? Así fué que las  
Cortes aprobaron tácitamente con su asquencia  
esta medida, que si no era legal, estaba exigida  
por las circunstancias.

¿Cómo se reparaba el hecho de la destitución  
de ayuntamientos sustituidos sin forma legal?  
Reponiéndolos quedaban en pie las causas de  
perturbación; sometidos á tribunales se susci-  
taban recuerdos que era conveniente borrar.

Se buscó, pues, el medio del sufragio univer-  
sal, que había de reinstalar á esos concejales ó  
nombrar hombres nuevos.

Las elecciones se han hecho, y nadie ha recla-  
mado; y de ese modo, todo lo que haya habido  
de irregular durante la insurrección federal ha  
sido rehabilitado por el sufragio, que cual batis-  
mo político ha borrado recuerdos antiguos y  
dolorosos.

Mas como no siempre el sufragio ha corres-  
pondido á los deseos de algunos, he aquí que  
llegamos al objeto de la interpelación del señor  
Benot, que se queja de las elecciones de Cádiz  
porque no han salido á gusto de sus amigos, y  
quiere S. S. que se vuelva atrás y se reponga el  
ayuntamiento separado. ¿Es esto posible? ¿Es  
posible que las Cortes digan que las cosas vuel-  
van á su ser y estado anterior? No, ciertamente.

El Sr. BENOT rectifica.

El Sr. FIGUERAS: Algunas pala bras pronun-  
ciadas por el señor ministro de la Gobernación  
me obligan á tomar parte, siquiera sea ligera,  
en la interpelación del Sr. Benot.

El señor ministro nos ha increpado por la in-  
surrección federal. Todos deploramos esa insur-  
rección; pero debe decirse que no fué una insur-  
rección, sino un acto verdaderamente de defen-  
sa. Todos habíamos dicho aquí, sin extrañeza de  
nadie, que siempre que los derechos individua-  
les fuesen atacados de una manera general, era  
legítima la insurrección para defenderlos con  
las armas. Y añadió el Sr. Martos que había no  
solo el derecho, sino el deber de acudir á la fuer-  
za en ese caso. Además, en muchos puntos no  
hubiera habido nada si no hubiera habido ataca-  
do por parte de las autoridades. Así sucedió  
en Zaragoza y Valencia.

Respecto á los hechos criminosos que han te-  
nido lugar en las de Cádiz y otros puntos, dice  
el señor ministro de la Gobernación que acuden  
á los tribunales los que se consideran agraviados.  
Eso está bien; pero hay que completar la  
idea. Hay un hecho público y notorio, como la  
muerte de nuestro compañero el Sr. Guillén, so-  
bre el cual no se han incoado todavía procedi-  
mientos para la averiguación del presunto deli-  
to. Ahora bien, ¿no es cierto que sobre ese hecho  
debía haberse procedido de oficio, como se hizo  
cuando tuvieron lugar los sucesos de Valls?  
Pues aparte de esto y de que la magistratura no  
tiene entre nosotros toda la independencia que  
debiera, hay igualmente que tener en cuenta que  
el Gobierno no ha destituido algunos jueces que  
evidentemente son sospechosos á la libertad y la  
justicia.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No  
puedo, como ministro de la Gobernación, dejar  
sentada la funesta y extraña teoría del Sr. Fi-  
gueras en materia de insurrecciones.

Sostiene S. S. que la de los federales ha sido un  
verdadero acto de defensa al ver atacados los de-  
rechos individuales por la circular del Sr. Sagas-  
ta. Señores, los derechos individuales no son una  
piña, pues si así fuera no existirían.

No tengo por conveniente que el Gobierno se  
mezcle en los actos de los tribunales; y respecto  
al hecho citado por el Sr. Figueras, lo que el Go-  
bierno sabe es que el Sr. Guillén fué hallado  
muerto en el sitio de un combate. (El Sr. García  
López: Asesinado.) Bien; pero el Gobierno no  
tiene conocimiento de esa circunstancia y lo más  
que le cumple hacer en ese caso es dar apoyo á  
los parientes y amigos del Sr. Guillén para que  
ejercen la acción que les corresponda.

Discutiendo yo sobre los derechos naturales, y  
conforme con la doctrina que hoy forma ya la  
escuela política á que todos pertenecemos, y en  
que se basa la Constitución del Estado, decía yo  
que esos derechos no nacen de la ley, sino que  
se derivan de nosotros mismos, y concluía que el  
hombre y la sociedad tenían la inexcusable ne-  
cesidad de reivindicarlos cuando se intentara  
arrebatarlos, por todos los medios, incluso por  
el de la insurrección. Esto es lo que sostengo, y  
no lo que me ha atribuido el Sr. Figueras, con-  
fundiendo dos nociones sustancialmente diver-  
sas: el origen y naturaleza de los derechos indi-  
viduales, y la idea del derecho de insurrección.

El Sr. FIGUERAS: Al rectificar algún con-  
cepto del señor ministro, podré rectificar otros  
del Sr. Martos, que es el que ha sostenido los de-  
rechos individuales con más calor, y si no fuera  
por ofender á sus demás compañeros de comi-  
sión, diría que con más talento.

Los derechos individuales son ilegales, y  
cuando una autoridad como el ministro de la  
Gobernación, estando cerradas las Cortes, quiere  
sacar partido de un crimen que yo deploro;  
cuando se ven atacados esos derechos por una  
circular....

El señor PRESIDENTE: Ruego á S. S. que se  
contraiga á rectificar.

El Sr. FIGUERAS: Suplico al señor presi-  
dente que me permita alguna latitud, ofrecién-  
dole ser breve.

Empiezo por sentar que no se puede acudir á  
la insurrección hasta que estén agotadas las vías  
legales; pero ¿qué dice la circular del Sr. Sagas-  
ta? ¿Por qué no se dió en Julio y Agosto, y si  
solo en Septiembre? Y si se dió aprovechando  
aquellas circunstancias, ¿no había derecho para  
protestar y para sublevarse?

Dice el señor ministro de la Gobernación que  
el Sr. Guillén murió en el combate. Si fuera así,  
no le hubiera yo dirigido la pregunta que le he  
hecho. No diré yo que haya sido como general-  
mente se cree; pero lo cierto es que se asegura  
que fué asesinado, y la autoridad judicial ha de-  
bido instruir las oportunas diligencias sin nece-  
sidad de que ejercitara su derecho ningún parti-  
cular.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: Del desgraciado incidente que causó la  
muerte del Sr. Guillén, se ha hablado más de

una vez con reticencias que son ofensivas á las  
autoridades militares que se batieron con las  
fuerzas en que iba el Sr. Guillén.

Yo quisiera que se concretara más lo que pasó  
con ese individuo; que se dijera donde se encon-  
tró su cadáver; que se manifestara quién acusa de  
que se haya cometido un crimen con el Sr. Guil-  
lén; porque no basta haberlo leído en un peri-  
dico ó haberlo oído en un café, y mientras no se  
presenten otras pruebas, no considero en el de-  
recho de decir que todas esas reticencias son ca-  
lamitosas contra los jefes que cumplieron su de-  
ber persiguiendo á aquellas huestes.

Ruego, por tanto, al Sr. Figueras que diga  
claro cuanto sepa, á fin de que desaparezca toda  
reticencia.

El Sr. FIGUERAS: Yo á mi vez ruego al se-  
ñor presidente del Consejo, y le exijo que ex-  
plique la palabra «calumnia» que ni S. S. ni na-  
die tiene derecho para dirigirme.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: No me he referido á S. S. al usar la pa-  
labra «calumnia»; la he empleado genéricamente,  
y calumnia es suponer que ha sido asesinado,  
sin pruebas que lo justifiquen. Ruego, pues, al  
Sr. Figueras que diga todo lo que sepa sobre  
este punto. Lo que el Gobierno sabe es que Guil-  
lén murió en el combate. Si se encontró su ca-  
dáver desmenuado, los que iban con él sabrán lo que  
hieron de su ropa.

El Sr. FIGUERAS: El señor ministro de la  
Guerra habrá observado que no he dado yo por  
realizado el hecho; pero no me he referido á ha-  
billas de café, porque no concurre á ellos, sino  
á hojas impresas y firmadas por personas res-  
pectables quejando su firma acusan al jefe de la co-  
lumnia, y ha debido perseguirse á ese jefe ó á los  
que lo han acusado públicamente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: Creo que se hubiera acordado el asunto  
si se hubiese dicho quién fué el que firmó el in-  
terrogatorio á que se refiere el Sr. Figueras; pero lo  
diré yo, y comprenderán las Cortes la importancia  
que puede tener, atendida la situación en que  
se encontraba y el desprecio por que podía estar  
movido. Esa acusación se ha hecho por uno de  
los jefes con quienes iba Guillén, por Pau, Sar-  
alvochea y otro, desde Gibraltar.

El Sr. FIGUERAS: Es cierto que el Sr. Sar-  
alvochea y el Sr. Salvochea publicaron desde Gi-  
braltar ese documento; pero hay otro en que se  
asegura lo mismo por una persona que vive y  
reside en Cádiz.

El señor ministro de ESTADO: ¿Es posible que  
los federales no me han de dejar en paz ni aun  
después de haberme trasladado al extranjero?  
Páreceme que ya era ocasión de dejarme descan-  
sar; pero ya que no es así, estoy á su disposi-  
ción.

Antes de entrar en el asunto principal, voy á  
ver si termino el incidente relativo á la muerte  
de nuestro antiguo compañero el Sr. Guillén.  
¿Por qué había de acudir el Gobierno en averi-  
guación de ese hecho ocurrido en buena lid?  
¿Querían los federales que se hiciera una dis-  
tinción con ese individuo, que no se ha tenido  
con ningún otro ciudadano? ¿Había alguno que  
creyera que fué asesinado? Pues ahí están los  
tribunales.

Pero se dice que se ha denunciado el hecho.  
Sí; pero desde el extranjero y por compañeros  
suyos que no estaban en el sitio en que Guillén  
murió, y que para disculpar esto que puede ser  
una falta, acuden ahora á esa suposición. ¿Ni  
qué valor puede darse á esas manifestaciones,  
cuando vosotros mismos se lo habeis negado?  
(Una voz de la izquierda: No es verdad. ¿Cómo  
que no es verdad?) Pues qué! ¿no he traído yo  
una manifestación firmada por el Sr. Salvany, y  
el mismo Sr. Salvany ha negado su autenticidad?  
Por eso el general Prim ha dicho muy bien  
que mientras no se prueba que Guillén fué muer-  
to de otro modo, el que diga que fué asesinado  
es un calumniador....

El Sr. FIGUERAS: Pues yo acuso al coronel  
Luque de haber asesinado al Sr. Guillén.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: Pido que se escriban esas palabras para  
los efectos á que haya lugar.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra....

El señor PRESIDENTE: Orden. Sr. Figueras;  
está en el uso de ella el señor ministro de Es-  
tado.

El señor ministro de ESTADO: No es exacto,  
como se ha querido suponer, que el Gobierno  
provocara la insurrección, aunque por mí se hu-  
biera provocado dos meses antes. (El Sr. García  
López: ¿Qué Gobierno!) [Pues qué! ¿era posible  
vivir con aquella amenaza continua y constante  
de un partido puesto en armas, creyéndose su-  
perior á todos los poderes y perturbando el país  
de una manera insostenible? En tal estado, el Go-  
bierno debía adoptar una medida que acabara con  
aquella situación angustiosa.

Motivos había para provocar la batalla; pero  
el Gobierno tuvo más calma y más paciencia de  
la que debía, y la batalla vino sin provocación  
de nadie.

Se dice que mi circular fué la que promovió  
la insurrección, y esto prueba el estado en que  
se hallaba el país, puesto que bastó el que se deter-  
minara como se habían de entender ciertos de-  
rechos, para que los federales se levantasen en  
armas.

Pero ¿qué decía la circular? ¿Menoscababa al-  
gún derecho? No hacía más que regularizar los  
de asociación y reunión, para evitar el abuso que  
estaba terminantemente prohibido por el código  
fundamental.

Pero supongamos que el Gobierno hubiera me-  
noscabado algún derecho. ¿Era esa razón bas-  
tante para levantarse en armas? ¿Dónde estamos?  
Si yo había faltado como ministro, las Cortes, ó  
los tribunales en su caso, están ahí para juzgar-  
me; pero no podía ser razón bastante para levan-  
tarse en armas y excitar las malas pasiones más  
de lo que estaban ya excitadas.

Los que así proceden no son partidos políticos  
sino partidos perturbadores.

Pero ¿qué he faltado yo en la circular? ¿de-  
dicatoré el derecho de asociación? Yo no he ne-  
gado que los derechos sean ilegales en el  
concepto de nacer con el individuo; pero de esto  
no puede decirse que suceda lo mismo con los  
derechos físicos en el espacio, sucede con los in-  
dividuos en la tierra. Si no hubiera en esta más  
que un solo hombre, podría andar, correr, y has-  
ta aplastar la tierra si quisiera; pero desde el  
momento que existen en esta otros seres iguales  
en facultades, ya no se puede ni andar ni correr  
á su antojo, y es necesaria una serie de transac-  
ciones y limitaciones que constituyan la ley de  
la sociedad. ¿Hay derecho más sagrado que el

de andar? Pues existen casos en que se legisla,  
obligándose á ir por determinado punto, á volver  
por otro, y hasta andar con cierta velocidad. Su  
señoría no puede andar por donde quiera si mo-  
lesta á los demás ó se invade la propiedad ajena,  
y muchas veces un solo municipal habrá hecho  
cambiar de dirección al Sr. Figueras.

Por consiguiente, creo que los federales no tie-  
nen razón cuando en absoluto quieren dar por  
buena su teoría.

Dicho esto, añadiré que yo no provoqué la in-  
surrección que tenían preparada los federales,  
aunque me avergonzaba como gobierno de que  
hubiera ayuntamientos, diputaciones y fuerza  
ciudadana que se consideraban dependientes, no  
de la autoridad suprema del Estado, sino de los  
pactos federales. Yo quisiera desbaratar esa or-  
ganización; pero mis compañeros, más tolerantes,  
prefirieron esperar, y el resultado fué la suble-  
vación de casi todas las milicias armadas. En-  
tonces el Gobierno se consideró ya en el deber de  
desbaratar de un golpe toda aquella organiza-  
ción, con lo que en mi concepto ha prestado un  
gran servicio al país.

El señor PRESIDENTE: Se van á leer las pa-  
labras pronunciadas por el Sr. Figueras; pero an-  
tes he de invocar el patriotismo de todos los se-  
ñores diputados para que consideren que este  
debate no puede continuar en el terreno en que  
se le ha colocado. No quiero entrar en la cues-  
tión de quién le ha traído á ese terreno; pero si  
debo hacer constar que el presidente está re-  
suelto á que no continúe en él.

El Sr. FIGUERAS: Me opongo á la lectura de  
esas palabras por considerarla contraria á lo que  
previene el art. 45 del reglamento, que pido que  
se lea. (Se leyó.)

El Sr. FIGUERAS: El señor presidente del  
Consejo de ministros, en su celo por sus subor-  
dinados, se ha levantado á pedir que se escriban  
ciertas palabras; como estas palabras, sean las  
que fueren y signifiquen lo que signifiquen, no  
van dirigidas contra ningún diputado, no pue-  
den escribirse; pero como esto parecería que yo  
me apoyaba en esta prescripción del reglamento  
para eludir toda responsabilidad, debo declarar  
dos cosas: una como hombre, y es la de que, á  
ejemplo de lo que decía un general en las Cor-  
tes de 1839, de que siempre que hablaba en este  
sitio dejaba medio cuerpo fuera para responder,  
yo dejo todo el cuerpo, y si se me quiere exi-  
gir satisfacción por estas palabras, estoy pronto  
á darla: la otra declaración consiste en que la  
responsabilidad moral ante las Cortes Consti-  
tuyentes está en saber cumplir y cumpliré mi  
deber.

El Sr. PRESIDENTE: Es verdad que por el ar-  
tículo del Reglamento solo deben escribirse las  
palabras que van contra un diputado; pero hay  
otros artículos que autorizan al presidente á la-  
mar al orden al diputado cuando se excede. Creo  
que las palabras del Sr. Figueras, habiendo di-  
cho lo que cumplía su deber como hombre,  
está en el caso de explicarse ante la Cámara, y  
yo así se lo ruego.

El Sr. FIGUERAS: He dicho antes lo que de-  
bía decir, y yo siento no poder hacer lo que de-  
sea el señor presidente, porque ya he dado á la  
Cámara la satisfacción que debía dar.

La acusación será llevada á los tribunales, que  
cumplirán con su deber, como yo con el mío.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: Yo he rogado al señor presidente que  
mandara escribir las palabras pronunciadas por  
el Sr. Figueras, al oír á S. S. lanzar una acusa-  
ción tan grave contra uno de los jefes más dis-  
tinguidos del ejército español por su intelligen-  
cia, por su valor y por su patriotismo, porque  
por todo eso es conocido el coronel Luque.

Yo creo que el Sr. Figueras ha dicho eso en  
un momento de exaltación, y no sé por qué S. S.  
quiere sostenerlo, cuando es de caracteres ele-  
vados y nobles reconocer que se ha obrado mal.  
Y yo tengo tanta más autoridad para decir esto,  
cuanto que lo he hecho yo mismo. El verdadero  
honor está en reconocer el de los demás, y no  
hay ningún menoscabo en retirar lo que ha po-  
dido partir de una ligereza.

Yo insisto, pues, en suplicar al Sr. Figueras  
que así lo haga, y que no se exponga á un con-  
flicto que todos sentiríamos, ni vaya á los tribu-  
nales, donde no podrá probar seguramente lo  
que ha dicho; S. S. no ha estado allí ni ha visto  
lo que pasó, y no puede tener inconveniente en  
decirlo así.

El Sr. FIGUERAS: Ya comprenderá la Cáma-  
ra con cuánta dificultad he de contestar á las  
benévolas palabras del Sr. Prim. Pero yo tengo  
una excusa; cuando he discutido con S. S. no me  
he alterado, y he dicho á S. S. que no había  
pronunciado la palabra asesinado; pero en cuanto  
ha tomado parte en la discusión el señor mini-  
stro de Estado con su virulencia de costumbre,  
ha debido encontrar igual virulencia en la mi-  
noría.

Sin embargo, yo al lanzar esa acusación no hu-  
biera sido digno de mi posición, ni vosotros me  
hubierais encontrado digno de sentarme aquí, si  
hubiera tratado de cubirme con la inmunidad  
de diputado. Eso no puedo hacerlo, ni tampoco  
dejar de acudir á los tribunales, sintiendo mu-  
cho no poder acceder á lo que me pide S. S.

Las Cortes acordaron pasar á otro asunto.

El señor PRESIDENTE: Habiendo pasado las  
horas de reglamento, se suspende la sesión has-  
ta las nueve.

Eran las seis y cuarto.

## PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 28 (retrasado por el temporal).—Emilio  
Olivier ha pronunciado un brillantísimo dis-  
curso en pro de los principios del libre cambio.

Ha dicho que el ministerio aceptaba el resul-  
tado de la información parlamentaria sobre los  
tratados de comercio, pero que el renunciar á  
dichos tratados traería consecuencias desastrosas,  
y que el Gobierno nunca tomaría la respon-  
sabilidad de un hecho semejante.

El discurso de Emilio Olivier ha sido acogido  
con entusiasmo y aplaudido calorosamente.

El Cuerpo legislativo, por una inmensa ma-  
yoría, ha apoyado al Gobierno en esta cuestión.

PARIS, 28.—Es inexacto que M. Louvet, mi-  
nistro del Comercio, quiera presentar su dimi-  
sión.

No ofrece gravedad la indisposición del em-  
peador.

FLORENCIA, 28.—Han llegado muchos dipu-  
tados: la oposición celebrará mañana una reunión  
con el objeto de ponerse de acuerdo sobre la con-  
ducta que será oportuno seguir en las cuestio-  
nes financieras.

El Sr. Sella se propone presentar el día 2 de  
Febrero una memoria exponiendo la verdade-  
ra situación del tesoro y las dificultades que se  
han opuesto á la cobranza del impuesto sobre  
moledina.

VIENNA, 28.—Mañana terminarán en el Parla-  
mento los debates sobre el mensaje en contesta-  
ción al discurso del emperador.

N. de la A. Faltan todos los partes de hoy  
con motivo de las nieves abundantes que han  
destrozado los palos telegráficos.

(De la agencia Havas.)

PARIS, 29.—El *Moniteur Universel* dice que  
Mortier ha marchado de París, dirigiéndose á  
Portugal.

Créese que, como consecuencia de la desgra-  
cia de Mortier, se verificará la reconciliación de  
la ex-reina Isabel con varios personajes impor-  
tantes de la emigración.

El *Moniteur Universel* añade que dentro de  
poco don Isidro abdicará oficialmente á favor  
del ex-príncipe Alfonso á fin de dar más proba-  
bilidades á su candidatura.

ROMA, 28.—Es inexacta la noticia publicada  
por la *Unión Católica* que la petición relativa á  
la infalibilidad del Papa haya sido presentada  
con 410 firmas.

Ya está firmada una contra-petición por más  
de la mitad de los Obispos franceses y casi todos  
los alemanes y los húngaros.

Otra petición del tercer partido pidiendo una  
fórmula de transacción, ha sido acogida por la  
mayoría de los Obispos de las lenguas ingle-  
sa y española.

Corre el rumor de que ha fallecido el duque  
de Toscana.

PARIS, 29.—El emperador está completamente  
restablecido de su ligera indisposición y ha po-  
dido ir hoy á cazar.

Se han aplazado los nombramientos de los pro-  
ectos.

D. Salustiano Olózaga está indispueto: tiene  
una gran inflamación en los ojos.

NUOVA-YORK, 29 (por el cable).—Ha fracasado  
la expedición de Guaimaro.



ponía al agraviado la obligación de la residencia en la iglesia en que radicaba la fundación: los beneficiarios de esta carga o rurales, como allí les llamaban, fueron siempre pocos y de escasa importancia. Cuando las fundaciones fueron varias en una misma iglesia, resultó naturalmente una comunidad de beneficiados que ofrecían el culto sagrado en común, desempeñaban acordes las obligaciones eclesiásticas, se repartían acomodadamente los diversos oficios del ministerio: los cargos particulares que por su naturaleza exigían un ministro fijo para ser desempeñados con más facilidad y mayor provecho, tales son los profesores constantes o penitenciaros, de pasioneros o visitantes de enfermos, etc., eran encomendados con carácter de perpetuidad a los beneficiados más idóneos para cada uno, resultando de esta sabia y piadosa organización que hasta en pequeños pueblos se daba a Dios un culto parecido al de la catedral y que los fieles encontrasen siempre en el templo sacerdotes dispuestos a administrarles los sacramentos y supiesen a quien habían de llamar para ser socorridos en sus enfermedades.

Esta división tan favorable y bienhechora en los trabajos, exigía cierta mancomunidad en las recompensas y, como las cosas necesarias suelen hacerse de una manera natural é insensible, los intereses de los beneficiados vinieron a caer bajo administración común, la cual sin mermar los derechos de los patronos de los beneficios, ni quitar á estos el carácter de familiares, comprendía á todos los bienes de la comunidad, y los repartía entre los beneficiados á proporción de los cargos que desempeñaban cada uno, salvo algunas justas y respetables excepciones. Así, aparte de las ventajas que de esta disciplina reportaba el público cristiano y de la mayor majestad del culto, las obligaciones de cada fundación se cumplían con una solemnidad piadosa á que las rentas particulares y el beneficio aislado no habrían podido alcanzar.

Por esta reunión de circunstancias, y otras que la concisión á que debemos sujetarnos no nos permite consignar, los bienes de las comunidades de beneficiados de la corona de Aragón pudieron salvarse en gran parte de las incautaciones y despojos anteriores; la parte incautada lo fué por el sobrado celo ó por la poca inteligencia de los empleados del Gobierno para hacer la investigación é incautación, puesto que habiendo acudido en diversas ocasiones á las autoridades superiores los representantes de las comunidades, se resolvió á su favor.

Cuando se acordó el convenio celebrado entre la Iglesia y el Estado para el arreglo de capellanías, aprobado por la ley de 24 de Junio de 1867, se previno por el art. 22 que: «No era objeto de este convenio, por su índole especial, las comunidades de beneficiados de las diócesis de la corona de Aragón, en las cuales no se hará novedad hasta el arreglo parroquial, ó bien que entre ambas potestades se celebre acuerdo de ellas otro convenio especial; pero los bienes, censos y demás derechos reales que constituyen su dotación, se comutarán en la forma, etc.»

En la instrucción publicada al día siguiente para la ejecución del convenio, de acuerdo también entre ambas potestades, hay todo un capítulo, que es el VI, destinado á tratar de aquellas comunidades, y el artículo 56 prescribe que: «La entrega al Estado, á la cual deberá preceder la cesión canónica del Diócesano de los bienes existentes todavía en poder de las comunidades, no se verificará hasta tanto que se fije, con intervención y acuerdo de la correspondiente administración de propiedades del Estado, la renta que actualmente produce cada una de ellas, y en su consecuencia se expida á favor de las propias comunidades las correspondientes inscripciones intransferibles, etc.»

Esta es la legislación vigente que solo podría ser abrogada ó modificada por medio de leyes nuevas; sin embargo, el Gobierno ha procedido á incautar de dichos bienes y á despojar á las comunidades de lo que con justo título han poseído siempre y debieran poseer todavía, por sí y ante sí por medio de órdenes, sin ninguna de las formalidades que suelen emplearse para cubrir al menos las apariencias.

El furor de la incautación no puede llevarse más lejos, y el acto debe considerarse enteramente ilegal si no se prueba que hemos llegado á tal estado de despotismo y tiranía que una orden del ministro de Hacienda ó un decreto del regente basten para destruir una ley y un tratado internacional.

Porque no creemos que hasta ahora se hayan cumplido las condiciones concordadas cuya ejecución había de preceder á la entrega de los bienes, según la ley é inscripciones citadas.

Mas tanta ha sido la prisa, tanto el descaído y tanta la falta de respeto á las disposiciones legislativas vigentes sobre la materia, que ni siquiera se hace mención de las que hemos recordado en el decreto del regente, ni de este en la comunicación pasada á las comunidades. Acaso no se nos creería si no comprobásemos lo que decimos, y á nosotros mismos nos costaría trabajo creerlo si no tuviésemos á la vista una de esas comunicaciones que dice así:

**Sección de Propiedades.**—Por la dirección general de propiedades y derechos del Estado, se me comunican recientemente las órdenes ministeriales para que me dirija á Vd., como lo verifico, á fin de que en el término de veinte días improrrogables disponga Vd. se forme y se me remitan inventarios ó relaciones de todos los bienes correspondientes á esa comunidad conforme previene el párrafo 1.º del art. 3.º de la Instrucción del 11 de Julio de 1866.

En su virtud, y debiendo comprender Vd. la obligación en que está de facilitar á esta oficina los datos de que se trata, espero de Vd. que lo verifique en el término señalado; pues de otro modo esta administración está facultada para sujetar esos bienes á la acción investigadora, imponiendo á los detentadores las penas que establece la legislación vigente sobre el particular. Espero de Vd., pues así se me encarga por la sup. ridad, que se sirva Vd. remitirme el oportuno documento que acredite el recibo de esta comunicación. — Dios guarde, etc. — Barcelona, 9 de Enero de 1870.

¿Qué es ni qué valor tiene la instrucción

de 11 de Julio de 1866 despues que con posterioridad se han celebrado el convenio adicional al Concordato en 1859 y el convenio sobre capellanías de 1864, uno y otro leyes del reino? ¿Así están las propiedades y las vidas de los ciudadanos—que ciudadanos son los señores Beneficiados—á la discreción de un ministro, de un director de propiedades y de un empleado de provincia? ¿No es esto hacer á estos caballeros dueños de vidas y haciendas?

Pero mientras transcurria el término señalado tan arbitrariamente para que las comunidades presentasen los inventarios de sus bienes, estos se pusieron ya en venta á son de pregon, según leemos en los periódicos locales y nos lo dicen personas de entero crédito.

El celoso señor Vicario general de Vich, gobernador de la diócesis en ausencia del Obispo, en comunicación dirigida al señor ministro de Gracia y Justicia fecha 18 del corriente, expone que los administradores subalternos hacen extensiva á aquella diócesis una orden dada para la de Barcelona, la cual ni por cortesía le ha sido comunicada á la autoridad eclesiástica.

No recordamos que nunca en España ni aun en las épocas de más efervescencia revolucionaria, se hubiese procedido con semejante inconsecuencia y tamaño escándalo. Cualquiera podría creer que el Gobierno se encontraba en caso de extrema necesidad ó que presintiendo la proximidad de su fin, aprovechaba los breves instantes de vida que le quedaban para aprovecharse de lo poco que Mendizábal y sus sucesores respetaron.

La incautación de estos bienes no puede ser más ilegal, en el fondo, ni más enojosa en la forma en que se verifica. Ilegal, porque se hace sin que las comunidades hayan entregado dichos bienes, á lo cual debiera preceder la cesión canónica de los Prelados que tampoco se ha hecho ni podido hacer hasta ahora, porque no se ha fijado la renta de cada una de ellas, y porque no se han expedido las inscripciones correspondientes; enojosa, por la falta, no solamente de justicia, sino también de todo respeto á las autoridades eclesiásticas, á las que no se comunican las órdenes de despojo, dictadas en su daño.

Si es ilegal la incautación y por consiguiente la venta de aquellos bienes, ¿qué persona decente y previsora querrá comprarlos, pensando que la administración le vende lo que no es suyo, y con el temor no quimérico de que otra administración le obligue á la devolución y al resarcimiento que en derecho haya lugar?

Pues no pudiendo ser eterna la administración actual, necesariamente deberá sucederle otra que será de restauración, ó revolucionaria y ambiciosa de dinero como lo es la que por desdicha nos gobierna. Con la una y con la otra nosotros estimáramos en poco la posesión de bienes por tal manera adquiridos.

Una administración restauradora del derecho y de la moral en la gestión de los negocios públicos, podrá respetar aquellos despojos sobre los cuales la misericordia de la Iglesia haya querido echar un velo; pero de ninguna manera los que se verifican posteriormente al Concordato y en contra de todas las leyes concordadas entre ambas potestades y establecidas con todos los requisitos constitucionalmente necesarios.

Otra administración revolucionaria podrá prescindir de las reglas morales y de los derechos de la Iglesia, más es difícil que prescinda de la necesidad en que se hallará de sacar dinero de todas partes en donde halle una razón ó un pretexto para exigirlo, y la falta de legalidad en estos contratos le dará más que pretexto para imponer una contribución ó canon, ó otra carga á los compradores.

Estas consideraciones que se ocurren á cualquiera y mucho más á los hombres de negocios mercantiles han de disminuir considerablemente el valor de los bienes puestos ahora en venta, y en efecto parece que conociéndolo así la administración les ha señalado un precio que bien puede llamarse infimo, resultando que por la pasión desahogada de hacerse con algún dinero, relativamente muy poco, el Gobierno lleva á cabo un despojo cruel, aumenta enormemente la deuda nacional, deja á los pueblos de la corona de Aragón sin culto y sin socorros espirituales en una situación mucho peor que la de las demás provincias, suma en la miseria á numerosos y dignísimos sacerdotes y hace á la revolución mucho más abominable.

La demostración de estos extremos demanda otro artículo. Mas al poner fin á este no podemos menos de excitar á los patronos de beneficios que estudien y hagan valer sus derechos y ayuden á la protesta solemne y formal que elevarán justamente á quien corresponda las comunidades perjudicadas.

Las sesiones de Cortes no suelen ofrecer interés ninguno para el país del cual se prescinde por completo en aquel templo de las leyes y de la soberanía nacional; pero en cambio suelen ser grandemente escandalosas, y entonces sirven para divertir al público ó para indignarle.

La sesión del sábado fué entera punto bastante amena. Tratabase de una interpelación del republicano Sr. Benot sobre la destitución de algunos ayuntamientos, y especialmente del de Cádiz: Habió largamente el diputado federal, tratando de demostrar que el ayuntamiento de Cádiz había sido destituido sin razón, y por consiguiente, que eran improcedentes y nulas las elecciones verificadas para nombrar otro. El Sr. Rivero, ministro de la Gobernación, defendió la política del señor Sagasta; sentó el conocido principio liberal de que para salvar á la sociedad todos los medios son buenos, porque se crea un estado de fuerza en que la ley debe cubrirse con un velo.

Tomó parte en este debate el Sr. Figueras, que hizo un argumento irrefutable, á saber: la Constitución previene esos períodos de fuerza; ¿por qué el Gobierno ha usado de otros medios que los consignados en el código fundamental del país?

El Gobierno se abstuvo de contestar á esta pregunta. Pero el Sr. Figueras, en su discurso, recordó un hecho triste, el de la

muerte del diputado Sr. Guillen, sobre lo cual no se han incoado, dijo, todavía procedimientos para la averiguación del presunto delito. El Sr. Rivero replicó que el señor Guillen había sido hallado muerto en el campo de batalla. El Sr. García López interrumpió diciendo: «asesinado.» El Sr. Rivero se mostró ignorante de esta circunstancia. La palabra asesinado estaba ya en la atmósfera, y ya se sabe que estas palabras ardientes, una vez sueltas, llegan á producir sus efectos naturales.

El general Prim defendió al coronel que mandaba la columna contricante de las fuerzas del Sr. Guillen, y con este motivo se entabló un nuevo debate entre el general Prim y el Sr. Figueras. El calor se iba apoderando de los ánimos. El incidente no podía parar en bien. Faltaba una ligereza, una imprudencia que hiciera estallar la bomba, y vino la imprudencia, y vino la ligereza, porque el Sr. Sagasta tomó la palabra. Este señor ingeniero, que no ha sido, que no es, que no puede ser hombre de Gobierno porque está intelectualmente incapacitado para ello, habló con su acostumbrada virulencia, como hombre que no sabe siquiera el valor de las palabras que pronuncia, y entre otras dijo las siguientes: «El que diga que Guillen fué asesinado, es un calumniador.»

Fuera de sí el Sr. Figueras, se levantó á decir esta gravísima frase: «Pues yo acuso al coronel Luque de haber asesinado al señor Guillen.» Gran movimiento en la Asamblea. El general Prim, olvidando el reglamento, pide que se escriban estas palabras. El Sr. Sagasta continúa hablando de una manera desatinada. Confiesa que su opinión era *propiciar* la insurrección federalista para aplastarla, es decir, encender prematuramente la guerra civil, derramar sangre á torrentes para dar al Gobierno una victoria de que tanto había menester si quería librarse de una muerte segura. ¡He aquí una política verdaderamente de caníbales! Concluye su discurso el alborotado ministro de Estado y el Sr. Figueras manifiesta que, como diputado y como particular, está dispuesto á responder de sus palabras. El general Prim recuerda que el coronel Luque ciñe espada, de resultas de lo cual suplica al Sr. Figueras que retire sus palabras, fundándose en que no hay ningún menoscabo en retirar lo que ha podido partir de una ligereza. El Sr. Figueras dió las gracias al general Prim por sus buenos deseos, pero se mostró inflexible, diciendo que su honra no le permitía cubrirse con la inmunidad del diputado y que acudiría á los tribunales.

El escándalo, provocado por el Sr. Sagasta cuya política, según confesión propia, consiste en provocar conflictos con sus adversarios, dejó en el ánimo de todo el mundo una impresión desagradable por las malas consecuencias que puede tener. Pero ese escándalo no ha hecho más que aumentar el largo catálogo de ellos que nos muestran los anales parlamentarios. Y es que no interesa nada en esas clamorosas Asambleas sino lo que es hijo de la pasión, del ataque violento, de la encarnizada lucha de ideas y partidos que forzosamente se convierte en lucha de personas.

Si el amor de la patria, nutrido por la sávia de la religión se alberga en el corazón de los que monopolizan el nombre de patriotas, no presenciáramos esas escenas que repugnan á todo hombre que comprende cristianamente lo grave del cargo de legislador ó de gobernante de un país.

Cuéntase que asomado un día Felipe IV á uno de los balcones de su palacio, llamó la atención un estudiante, que sentado al pie de un árbol, estaba en ademán de leer y riéndose á carcajadas.

—Ese estudiante, dijo el rey, ó está loco ó está leyendo el Quijote.

Y en efecto, lo que tanto hacia reír al estudiante era la lectura del Quijote.

Trájonos á la memoria esta anécdota el haber visto ayer en uno de esos que llaman círculos políticos, un numeroso grupo de personas que rodeaban á otra que leía y que se reían estrepitosamente.

—¿Si estarán leyendo el Quijote! dijimos. Mas acercándonos al grupo, pudimos distinguir que el lector tenía en las manos un periódico que era *La Correspondencia* y lo que estaba leyendo era un largo manifiesto dado á luz en Oriedo por los señores marqués de Campo-Sagrado y D. Antonio Méndez de Vigo, con el objeto de hacer saber al público la increíble cruzada contra ellos levantada á fin de impedir la realización de su patriótica idea: la de sacar diputado por las dos circunscripciones de Asturias al *pernicioso* Montpensier.

No carecían por cierto de motivo las estrepitosas carcajadas de los que oían la lectura. El tal documento es capaz de hacer reír á un muerto.

Veán si no nuestros lectores cómo empieza:

«Tiempo es ya, dicen los agentes electorales de Montpensier, que rompamos el silencio que venimos guardando desde que pisamos el territorio de nuestra querida provincia. Todos habéis sido testigos de la increíble cruzada contra nosotros se ha levantado, suponiéndonos agentes del extranjero, y sublevando con tan absurda invención al país por todos los medios más reprobados al grito de *mueran los franceses*. Tanta insidia en unos y aberración en otros, tanta calumnia en cuantos han querido arrojar una mancha sobre nuestras limpias frentes, solo puede obedecer á un plan sigiloso y maquinélicamente combinado, y del que han sido víctimas de seguro las noventa y nueve centésimas partes de los que han concurrido á su ejecución con el más grande de los escándalos y el más inaudito de los atropellos.»

¡Un plan sigiloso y maquinélicamente combinado que, al grito de *mueran los franceses*, ha hecho víctimas á las noventa y nueve centésimas partes de los que han concurrido á su ejecución con el más grande de los escándalos y el más inaudito de los atropellos!

Un número entero de EL PENSAMIENTO podríamos llenar si hubiéramos de decir todo lo que se nos ocurre para comentar y glosar el párrafo transcrito. Pero eso de que cada cien personas noventa y nueve se dejen engañar por un plan sigiloso que se ejecuta á gritos, con atropellos, y como si

dijéramos, á palos, es demasiado saliente para que necesite comentarios de ninguna clase.

Cuando á las noventa y nueve centésimas partes de los que han sido víctimas de los *sigilosos gritos y atropellos* se les pregunte como se han dejado engañar por la *centésima parte*, pueden contestar como los gallegos del cuento: «¡Si estábamos solos!»

Pero oigamos á los manifestantes: «Contestaremos con cifras del escrutinio, sea este favorable ó adverso, si contábamos ó no con elementos bastantes para triunfar en toda la línea, en el supuesto de que por ambas partes se hubieran empleado iguales medios de combate.»

Esto nada tiene de particular. Cuando los montpensieristas se lanzaron á luchar todo el mundo debió suponer que contaban con elementos para ello. Lo que hay es que las cuentas les han salido fallidas, y por eso exclaman con la mayor amargura los agentes de D. Antonio:

«Unidos en nefando consorcio para este acto inconcebible, carlistas, antiguos moderados, progresistas, demócratas y republicanos, ¡qué se han propuesto tan distintos elementos al declararnos una guerra tan sana é implacable?»

Dejando á un lado lo del nefando consorcio, porque algo se ha de tolerar al despecho de los derrotados montpensieristas, á los cuales debe constar que el partido carlista no se ha concertado con nadie y se ha retraído en las últimas elecciones de Asturias, resulta por confesión propia de los agentes del pretendiente francés, que han tenido contra sí á los carlistas, á los moderados, á los progresistas, á los demócratas y á los republicanos, es decir, á todos los asturianos menos á los unionistas. Pues eso que sucede en Asturias sucede en toda España, y como los unionistas son una insignificante minoría, por eso decimos y repetimos que es una locura querer hacer á Montpensier rey de España por la voluntad del pueblo contra la voluntad de todos los españoles. Y siendo un hecho que la inmensa mayoría de los españoles es contraria á Montpensier, ¿á qué cansarse en buscar explicaciones ridículas de la derrota que ese señor acaba de sufrir en las últimas elecciones? ¿A qué embadurnar tres columnas de *La Correspondencia* para venir á confesar que Montpensier no ha salido diputado por Asturias porque los asturianos no le quieren? Esto demasiado lo sabemos.

De suerte que los diputados señor marqués de Campo-Sagrado y Méndez Vigo, no tienen otra cosa de qué quejarse sino de que se les ha recibido mal en su propio país, de que se les ha llamado *afrancesados* y de que se ha combatido un proyecto al grito de *fuera franceses*. ¿Y quién tiene la culpa de que en efecto el duque de Montpensier sea francés?

Pero tan ciegos están los autores del manifiesto, que ya reniegan hasta de la libertad de que son tan amigos los montpensieristas. Hé aquí sus palabras:

«No somos ciertamente contrarios á las prácticas de la libertad bien entendida, pero someteremos mañana al juicio de las Cortes y de la España entera, si con los abusos perpetrados en estos días á la sombra de este liberalismo moderno, podrá aclimatarse en este país la libertad verdadera, así como el uso ordenado de los legítimos derechos de los ciudadanos.»

No hagan tal los manifestantes porque las Cortes y España entera á veces no tienen entrañas, y van á contestar, por lo menos, con maligna sonrisa á los gritos de dolor de los montpensieristas. Y por la misma razón nosotros aconsejamos al marqués de Campo-Sagrado y al señor Méndez Vigo que no se quejen de la conducta del gobernador civil contra quien acumulan graves cargos y que no hablan tampoco de los estancieros que se han removido, porque tales pormenores contribuirán á aumentar el ridículo que ha caído sobre el duque de Montpensier.

El manifiesto concluye con un sermónito á los asturianos acerca del estado de las fábricas y establecimientos mineros de Asturias, y de la influencia que sobre estas cosas pueden traer el ruido y el escándalo. ¡Oh! ¡Cuanto hubiese progresado la industria en Asturias si los asturianos hubieran votado á Montpensier!

«No marchamos, dice por último los manifestantes, con rencor ni odio por las vejaciones y ofensas que aquí hemos sufrido; partiremos si con el dolor profundo de ser nuestra tierra querida presa de la anarquía política y social más lamentable.»

Vayan Vds. benditos de Dios, habrán dicho los asturianos, y no vuelvan si han de traer comisiones tan ofensivas para Asturias como lo de que elijamos diputado al pretendiente francés.

*El Universal* en vista de que muchos diputados de la union liberal se muestran contrarios al proyecto de mancebia, escribe:

«Si se apercibirán esos señores de la contradicción en que incurren? Si creerán que manifestando ciertos puros ortodoxos, y resumiendo los aplausos de todas las bandas de la cristiandad, ya con eso han dado un golpe maestro?»

Pero el unionismo juzga un caso de locura la impetuosidad; el unionismo, volteriano hasta la médula de los huesos, necesita hacer alardes de compunción ascética y manifestar escrúpulos de monja, como para darse aires de devoto, siendo en su conducta ateo, necesitando en la apariencia mostrar que tiene las manos impregnadas de agua bendita, cuando el corazón está profundamente llagado por los egoísmos y las miserias de la época. Nos parece muy bien.

Está muy equivocado el diario progresista. *Las batas*, es decir, los católicos conocemos ya demasiado á los unionistas para que nos se luzcan con la oposición al proyecto de mancebia.

Unas gentes que por saciar su ambición sin límites, no han dudado en renegar de su Dios y en sumir á la patria en un abismo de desventuras, son siempre despreciables como políticos; y mientras no den prueba pública de arrepentimiento, como públicos fueron sus grandes crímenes, harán bien en oponerse á la destrucción de la familia y en mirar por el decoro de sus hijas, más no por eso lograrán inspirar un átomo de confianza á los católicos. Desgraciadamente saben estos por experiencia, que los unionistas todo lo subordinan al propósito de apoderarse del poder, y para ello tan dispuestos están á hacer la guerra á Dios co-

operando á la Constitución á la impuesta al país, como á volver por los fueros de la moral, oponiéndose á la ley de mancebia.

En Setiembre de 1868 se iba al poder por el camino de la impiedad, y se hicieron impíos los unionistas; ahora es político devolver alguna confianza á los pueblos aterrados, y los unionistas retroceden, porque solo retrocediendo pueden llegar á sentar en el trono á Montpensier. No significa otra cosa las variaciones que presenciamos en el partido más calamitoso de los muchos que registra la España liberal.

El Sr. Moreno, hermano del Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, ha sido agraciado con el título de conde de Moreno por el Sumo Pontífice. Con este motivo *El Universal* escribe unas cuantas tonterías que pretende hacer pasar como gracias entre sus cachazudos lectores. Mejor hiciera el diario progresista en explicarnos por qué siendo tan amigo de la democracia, ha procurado adornarse con las condecoraciones que los ominosos tiempos del oscurantismo nos legaron. Pero ya se ve, es más fácil llenar cuartillas dilucidando si el Sr. Moreno lo es ó no de cara ó solo de apellido, que justificarse ante el pueblo de aventajar á los moderados no solo en materia de sueldos sino en asuntos de cintajos.

Y aun nos atrevemos los retrógrados á negar al *Universal* la cualidad de patriota!

Nos escriben de Vich con fecha 28 que según los votos recogidos y comunicados por personas fidedignas, en los tres partidos de Vich, Mataró y Berga ha obtenido el señor Llauder 7,000 votos, el Sr. Romani 6,800, los candidatos republicanos 4,000 y los ministeriales 3,000.

En Granollers parece que á causa de la mucha nieve no pudo hacerse el segundo escrutinio.

Nuestro corresponsal nos indica y no sin razón que los votos de Granollers lo mismo que los de las aldeas y caseríos, cuyos vecinos no han podido ir á votar por el mal tiempo, deberían recogerse y tenerse presentes para el escrutinio general.

También nos dice nuestro corresponsal que algunos carlistas de aquella comarca se han organizado de un modo conveniente para contrarrestar los efectos de una partida de la Porra que al parecer tenía por objeto arrebatarse las urnas. Esa buena idea ha dado ya magníficos resultados de que acaso otro día daremos pormenores para que el hecho sirva de ejemplo á otros pueblos en donde se intente atropellar á nuestros amigos.

La falta de espacio no nos permite insertar hoy una larga carta de nuestro corresponsal de Játiva, en la que se extraña, y al parecer con razón sobrada, de que los diarios ministeriales presenten como diputado electo por aquella circunscripción al señor Pascual y Genis, candidato ministerial, y no al conde de Morella.

En la misma carta se nos dice que se ha constituido en aquella ciudad la Junta carlista en la forma siguiente:

«D. Pascual Agustí y Satorres, presidente. D. Leandro Castelló, vicepresidente.

Vocales.

D. Antonio Agustí.  
D. José Yila.  
D. José Tenesa.  
D. Santiago Martínez.  
D. Vicente García.  
D. Antonio Fayos.  
D. Vicente Sala.  
D. Antonio Segarra.  
D. Vicente Codina, vocal secretario.»

Los carlistas de Játiva merecen indudablemente la gratitud del partido, ya por la heroica lucha electoral que acaban de sostener contra los liberales, ya también por la actividad y diligencia con que se han apresurado á organizarse, á ejemplo de Madrid y otros puntos principales del reino.

Un periódico liberal de San Sebastian dice que el señor Cura párroco de Deva predicó días pasados un sermón político, «lanzando duros dictérios contra el regente, la diputación y los alcaldes.» A consecuencia de este sermón se ha formado á aquel señor Parroco una sumaria.

Lo primero que hay que averiguar en este asunto es si, en efecto, lanzó el sacerdote acusado duros dictérios contra el regente, la diputación y los alcaldes, y tal vez contra los alguaciles. Como estamos acostumbrados á ver que los diarios liberales faltan á la verdad frecuentemente cuando se trata de los ministros de Dios, no nos extrañaría que fuese falso el hecho delatado por el *Aurorá* de San Sebastian. Lo que podemos asegurar es que lo de los *duros dictérios* carece completamente de exactitud.

Pudo el señor Parroco de Deva pronunciar un discurso más ó menos político en lo cual no hacía sino usar de un derecho que la ley le concede. Cuando con excusa de la política se pronuncian tantas blasfemias y se dicen tantas heregias en el Congreso, en las Academias y en los clubs, ¿no ha de permitirse á los celosos guardadores de la fé del pueblo español rechazar esas blasfemias y refutar esas heregias, con forma política ó no política?

Después de todo, la Constitución declara la libertad de la palabra y sólo en caso de injuria ó calumnia ha podido procederse contra el señor Cura de Deva. En cualquier otro caso, se habrá demostrado una vez más que semejantes libertades son una farsa muy provechosa para los liberales, pero muy peligrosa para sus enemigos.

Los unionistas van perdiendo poco á poco las ligeras esperanzas que concibieron al conocer el resultado de la última crisis ministerial. Como si la muerte de nuestro crédito fuese cosa reciente, hoy se acuerda de derramar una lágrima sobre el sepulcro del infortunado *La Opinión Nacional*, diario nacido, como tantos otros, para trabajar por la candidatura régia de D. Antonio de Orleans.

Excusado es decir que para el diario montpensierista la causa de todos los males es solo la indecisión de los revolucionarios para echarse en brazos del candidato francés,



Véase en confirmación de cuanto decimos el remate del artículo que con el epígrafe de *Desconfianza* escribe *La Opinión*:

«Cuando la última modificación ministerial, que se supuso encaminada a definir todas las cuestiones, hubo un momento de animación, pero en cuanto se comprendió que la incertidumbre era aun el primer renglón del programa ministerial, el espíritu público volvió a decaer y de nuevo se paralizó hasta tanto que se procure conseguir que cese la desconfianza.

Nadie ignora cómo puede llegarse a este resultado, llegase pronto porque la necesidad apremia».

Si no se trata de la suerte de nuestra patria sería cosa de reír el ver cómo los escasos partidarios del duque traen y llevan a este ambicioso, presentándole siempre como salvador de España y muy querido del pueblo, el cual sin embargo se rie de las desinteresadas apologías que oye de hacer del duque, y niega a este hasta la honra insignificante de que represente en las Cortes a una provincia de la monarquía.

Por lo demás, tiene razón el diario unionista, la necesidad apremia y urge aplicar remedio a tantos males; pero la más vulgar prudencia aconseja que se principie separando la causa, y una de las causas es sin duda el duque de Montpensier.

Interin los ministros continúan obsequiando a sus amigos con saetas y comilonas, se nos dice de Valladolid que los acogidos en aquel hospicio han tenido que acostarse varias noches sin luz por falta de recursos. Parece también que los caritativos esfuerzos de la superiora de las hermanas de la Caridad, aquellos infelices acogidos no habrían tenido que comer algunos días.

Continúan los diarios liberales cantando las glorias de la situación, que no por eso han de desacreditarse más de lo que están. Por ventura ignora nadie que esos diarios son los mismos que censuraron por tanto tiempo las reuniones y saetas que de vez en cuando tenían los moderados?

Los tres párrafos siguientes son de *El Imparcial*:

«Tenemos cartas de Portugal en que nos aseguran que los carlistas de acción han establecido su cuartel general en varios puntos de aquel reino. Llegan allí personajes importantes y no cesan las idas y venidas de los mandos del partido. Todo hace creer que se preparan para un nuevo descalabro en la primavera próxima.

Diga lo que quiera *El Pensamiento Español* sobre la inacción de los carlistas, nosotros sabemos positivamente que trabajan con actividad; no solo en las provincias, sino dentro de Madrid, y que estos trabajos están muy distantes de ser de los que permiten las leyes. Tal vez no pasará muchos días sin que podamos darle pruebas irrecusables de la verdad de nuestras afirmaciones.

—Los señores marqueses de Villadarias y Muzquiz han presentado al Gobierno civil los estatutos de una serie de juntas, central, municipal y de distrito de Madrid, que tienen por objeto defender dentro de la legalidad los principios representados por D. Carlos de Borbón.

La autoridad civil de la provincia no ha creído conveniente, según nuestras noticias, aprobar dichos estatutos, que al parecer constituyen una especie de Gobierno central.

No necesitaba *El Imparcial* escribir tanto para demostrar el miedo de los revolucionarios a otra derrota electoral. Porque bien estudiados los párrafos precedentes, solo quieren decir que estando próximas las elecciones en nueve distritos, fuera una mengua para el Gobierno no prepararse a tiempo para impedir que en la mitad de ellos, por lo corto, salieran elegidos diputados carlistas.

Esto debe evitarse a toda costa; tiene razón *El Imparcial*.

Según escriben de París a *Nuestros*, el Sr. Olózaga ha tenido una entrevista con el emperador, en la que parece que el representante de España se explicó con cierta acritud, dando a conocer que el Gobierno español había contado con la influencia francesa para que pesase en pro de la candidatura del duque de Génova, evitando así complicaciones nuevas que pudieran desagradar a la corte de las Tullerías.

Además de *El Tiempo* asegúrase que ha de publicarse en breve otro periódico moderado que se titulará *El Eco de España*.

Según dice un periódico de Palma de Mallorca el partido republicano de aquella capital prepara una manifestación, dedicada a la memoria del comunero Juan Odon Colon, la que tendrá lugar el domingo 6 del próximo febrero.

*El Centro Popular*, periódico republicano de Valencia, ha sido denunciado por la autoridad civil, con motivo de un sueldo que publicó, en el que aseguraba que se había amenazado a las clases pasivas con la detención de sus haberes si no votaban en las últimas elecciones la candidatura monárquico-democrática.

*El Cronista* de Nueva-York fecha del 15, contiene los siguientes telegramas:

«HABANA, 11 de Enero.—A consecuencia del cambio que hubo en el distrito de las Cinco Villas, se ha restablecido la comunicación telegráfica con Santi Espirito, Ciego de Avila, etc. Parece que los insurgentes que operaban por allí, se han corrido hacia Puerto Príncipe.

FUERTE MONROE, 13 de Enero.—Hoy al medio día se hizo a la mar la fragata española *Isabel la Católica* y las cañoneras que convoya.

RICHMOND, 11 de Enero.—De Norfolk me envían por telegrama el siguiente despacho recibido por el conde de aquella ciudad. «Fuerza Monroe, 10 de Enero.—A Mr. Duncan Robinson, cónsul español.—El *Isabel la Católica* llegó aquí hoy a las once de la mañana, y dice que el 9 a la una, estaban a la vista las trece cañoneras que convoyaba. El número 22 le pidió auxilio estando a alguna distancia de las demás; habiendo ido a prestárselo perdió las otras de vista y no supo más de ellas. Este era el punto convenido para la reunión. Pase Vd. un parte al cabo Hopen para saber si están allí. Comandante Regalado. Hasta las nueve de la noche no se había oído nada de la escuadrilla.

No se sabe si ha sido atacada por los cruceros cubanos o si se ha perdido a causa de algun temporal. El cónsul se esforzó en vano por averiguar su paradero, y en Norfolk se abrigaban serios temores acerca de su suerte.

FUERTE MONROE, 12 de Enero.—Han entrado sin novedad en esta rada doce cañoneras españolas. Saldrán mañana por la mañana.

La última hora del *Cronista* del día 15, está concebida en los siguientes términos:

«En este momento recibimos el siguiente despacho telegráfico:

«HABANA, 14 de Enero.—A todos agradezco las felicitaciones.—*Caballero de Rodas*».

Al propio tiempo el Sr. D. Balbino Cortés, cónsul en Nueva York, remite para su publicación este otro parte de origen oficial y de igual fecha:

«Siguen con gran actividad las operaciones del ejército. Cerca de Holguín ha habido un combate en que han perdido los facciosos 89 muertos. En Sancti Spiritus se han presentado a indulto cinco cabezas y 2,000 hombres; 300 idem en Cuba y también 300 negros en la jurisdicción de Cinco Villas. Además, siguen los anuncios de otras presentaciones. El desaliento del bandolerismo no puede ser más grande. Goyeneche, con sus tropas, ya ha llegado a Puerto-Príncipe, arrollando cuanto ha encontrado en su camino».

Según *El Tradicional* de Valencia del sábado, espera poder patentizar tan pronto como reciba los pormenores que ha pedido, el triunfo del ilustre conde de Morella, cuya candidatura, según datos que obran en poder de dicho periódico, ha obtenido cerca de 12,000 votos.

Dice *El Tribuno* de Valencia que en el presidio correccional de San Agustín de aquella ciudad, existe un gran número de confinados superiores a los que pueden estar albergados, así es que sobre 300 se ven condenados a dormir en los claustros. En ellos pasan la noche tendidos sobre el duro suelo y expuestos a los rigores del frío, porque carecen hasta de cama y manta para cubrirse, y esto ha dado ya los funestos resultados que eran consiguientes, pues en los días 23, 24 y 25 del actual, han muerto helados tres de los infelices confinados.

Hechos de inhumanidad refieren los periódicos de algunos meses a esta parte, dignos de pueblos salvajes.

La *Gaceta* de ayer publica la carpeta de relaciones de ingresos realizados por las dos terceras partes del 80 por 100 de propios y provinciales, remitidas a la dirección de la Deuda pública para que emita inscripciones nominales con renta del 3 por 100 anual a favor de las corporaciones a que se refieren.

*El Eco del Progreso* manifiesta curiosidad por saber si la gran parada que según los periódicos de Barcelona debía tener efecto ayer en dicha capital, se habrá suspendido como en Madrid por el mal tiempo, ó si como aquí, ha de verificarse el próximo domingo; y además, si tendrá lugar en todos los distritos.

«El caso es, añade, que se empeñan las gentes en interpretar el hecho de mil modos torcidos e inconvenientes, y como hoy todo afecta al crédito, a las operaciones mercantiles, y retrasa más y más al capital, necesario y justo es disparar aprensiones y cavilidades, por medio de aclaraciones públicas que tranquilicen a los aprensivos y refrenen a los mal intencionados».

Dicese por algunos que la revista tendrá lugar el día 2 si el tiempo lo permite.

Que hablen los diarios ministeriales.

Ayer a las ocho y media debieron reunirse de nuevo los diputados de union liberal para continuar deliberando sobre los proyectos de Gracia y Justicia.

Hé aquí lo que dice *La Epoca* sobre el objeto de estas reuniones:

«Los diputados de union liberal han discutido en sus últimas reuniones la conducta que deben observar respecto de la autorización solicitada por el anterior ministro de Gracia y Justicia y mantenida por el actual para poner en relación diferentes proyectos que no guardan gran relación entre sí. Hay entre ellos algunos, como ya dijimos, que redactados por la comisión de Océanos pueden sin dificultad ser aceptados por la Asamblea Constituyente; pero otros como el del matrimonio civil entrañan una novedad demasiado grave para que los legisladores no crean conveniente tratar la cuestión a fondo. Hemos oído que la union liberal, movida de un sincero espíritu de conciliación, ha propuesto una modificación en el proyecto para que se dé el matrimonio religioso todos las preeminencias que ha tenido hasta aquí, si bien exigiendo el aviso a las autoridades civiles. En esta cuestión hay en efecto muchos diputados de union liberal que no están dispuestos a transigir.

En las leyes orgánicas también combate la union liberal la asignación de dietas a los diputados, y en la electoral se inclina, de conformidad con bastantes radicales, a que las elecciones se hagan por distritos y no por provincias, en vista de razones muy atendibles, resultado de la práctica del sufragio universal en las elecciones verificadas.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Si alguna razón no lo impide, terminada la discusión del presupuesto de Marina, el Sr. Topete pasará a los baños de Alhama.

—El personal de jefes y oficiales que se hallan en operaciones en la isla de Cuba, dependiendo del ejército de la Península, se compone de 6 coroneles, 8 tenientes coroneles, 23 comandantes, 112 capitanes, 206 tenientes y 359 alféreces.

—Esta tarde se ha reunido, por no haberlo podido verificar ayer, la comisión que entiende en la autorización para plantear los proyectos de Gracia y Justicia.

—Ayer celebraron una larga conferencia el gobernador y el alcalde popular para tratar de varias medidas de policía y seguridad en favor del vecindario de Madrid.

—Mañana se encargará de la subsecretaría de Gobernación el Sr. Ramos Calderón.

—El resumen numérico del personal de jefes y oficiales en situación de reemplazo en la actualidad son: 78 coroneles, 118 tenientes coroneles, 577 comandantes, 550 capitanes, 226 tenientes y 661 alféreces.

—Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al vizconde de Almeida, de nación portuguesa.

—Mañana tomará parte el Sr. Castelar en la discusión del presupuesto del Clero.

—Los republicanos presentan candidatos para las próximas elecciones en Gerona, Calatayud, Barcelona y Orense. Por este último punto parece que presentará Sr. Gomez Munai, abogado y residente en Lisboa.

—Entre los candidatos monárquicos que se presentan para las nuevas elecciones, figuran el Sr. Mosquera en Orense y el Sr. Canicio Villamil en Mondoñedo.

A propuesta del ministerio de la Gobernación se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, a una hornada de gobernadores civiles, a saber: a D. Bernardo Iglesias, de la provincia de Barcelona; a D. Joaquín Cabriol, de la de Guipúzcoa; a D. Federico Villalva, de la de Málaga; a D. José Peris y Valero, de la de Valencia; a D. Martín Tosantos, de la de Vizcaya; a D. Camilo Benítez, de la de Lérida; a don Juan Manuel Martínez, de la de Tarragona; además se ha concedido también dicha gracia a

don José Soler y Matas, alcalde popular de Barcelona, y a los vicepresidentes de las diputaciones D. Joaquín de Leizaola, de la de Guipúzcoa, don Ezequiel Lanza, de la de Logroño, y D. Tomás Azcarate, de la de Navarra.

Obsérvese que estas gracias se conceden libres de todo gasto como si rebosase el dinero en las arcas del Tesoro, y que entre los agraciados figura el Sr. Peris y Valero que al parecer cuenta en Valencia con escasas ó con ningunas simpatías.

Ayer publica *La Correspondencia* una especie de aludición, muy extensa, de los diputados a Cortes señores marqueses de Campo-Sagrado y Mendez Vigo dirigida a sus paisanos, explicando los motivos que han tenido para presentar por la provincia de Oviedo la candidatura del duque de Montpensier, y dando cuenta de las coacciones que, según dicen, han puesto en juego para impedir la realización de su idea.

Peor es meneallo.

Los detalles del escrutinio del partido judicial de Almagro, que publica *La Regeneración* a pesar de las arbitrariedades cometidas, dan un resultado completamente favorable a la candidatura carlista: nuestro amigo el Sr. Salido obtuvo 2,169 votos, y el candidato ministerial, Sr. Morelo solo alcanzó 1,136. Cada vez comprendemos menos que este último aparezca elegido.

Parece que los derechos del timbre de periódicos quedan reducidos, según la rebaja que se ha propuesto, a las tarifas siguientes: Por arbores, 21 rs. (hoy cuesta 30), y por hojas, a 4 milésimas (hoy cuesta lo mismo).

Según dice *La Epoca* la noticia de que el conde de Cheste había solicitado venir a España como simple particular no debe ser cierta, pues según tiene entendido, dicho señor conde debe ir en breve a París para acompañar al príncipe Alfonso, que desea recibir en Roma su primera comunión de manos de Su Santidad.

*El Gaulois* cree que por segunda vez va el señor Océano a renunciar el tomar asiento en la Asamblea Constituyente, por ser esto incompatible con el cargo de embajador. «No podemos creer, dice este motivo *La Epoca*, que el señor Océano haya consentido en provocar una lucha tan ruda como la que ha habido en la provincia de Logroño para hacerla ineficaz, y para dar lugar a que, repetida, venga un nuevo diputado carlista a las Cortes, pues la verdad es que este partido ha estado muy cerca del triunfo en aquella provincia. Mover al cuerpo electoral tan numeroso cuando rige el sufragio universal, y moverlo solo como satisfacción de amor propio, no podemos creerlo de nadie, y menos de una persona que ha llegado a la alta posición del Sr. Olózaga».

Leemos en *La Correspondencia*:

«Según los datos definitivos que van recibiendo en Madrid, acerca del resultado de las elecciones, resulta que en Barcelona, circunscripción de Vich, han obtenido mayoría los republicanos, Sres. Puig i Llagostera y Llauder y en Jerez el monárquico Sr. Lopez Ruiz».

El diario noticiario incurrir en el notable error de presentar como republicano al Sr. Llauder cuando defiende nuestros principios.

Parece que ayer tarde se reunió, con asistencia de los Sres. Zorrilla y Alvarez (D. Cirilo), la comisión que entiende en el proyecto de autorización para plantear los proyectos presentados por el ministro de Gracia y Justicia.

Las *Gacetas* de ayer y de hoy no contienen ninguna disposición de interés general.

## CORREO DE HOY.

Décima quinta congregación general del Concilio ecuménico

El lunes 24 de Enero a las nueve de la mañana, se reunieron los Padres del Concilio en la sala conciliar del Vaticano. Dijo la Misa de Espíritu Santo el señor Arzobispo de San Francisco de California (Estados Unidos), y después que el Cardenal Angelis imploró la asistencia divina con la oración *Adsumus Domine Sancti Spiritus*, dió la palabra a los oradores inscritos para continuar la discusión de las materias de disciplina eclesiástica.

Hablaron sucesivamente los reverendos señores Obispo de Ales y Torrealba (Cerdeña), Obispo de Bosnia y Sirmio (Erzegovina), Obispo de Ferentino (Italia) y Obispo de Brujas (Bélgica).

Cuando terminó de hablar este Prelado era ya la una, y el Cardenal de Angelis levantó la sesión, anunciando la siguiente para el día inmediato, en que se celebró la

Décima sexta congregación general del Concilio.

Empezó también a las nueve de la mañana, y dicha la Misa de Espíritu Santo por el señor Arzobispo de Hobino, y rezada la oración *Adsumus Domine Sancti Spiritus*, continuó la discusión sobre el primer *schemata* relativo a la disciplina eclesiástica.

Hablaron sucesivamente los Reverendos señores Obispo de Secovia ó Seckan (Stiria-Austria); Obispo de Basilea (Suiza); Obispo de Erzerum, del rito armenio (Armenia); Obispo de Saluces (Italia); el Cardenal de Pietro, Obispo de Albano, y el Patriarca caldeo de Babilonia.

El señor Obispo de Erzerum, que no habla latin, hizo traducir en esta lengua su discurso, que fué leído a los Padres por el señor Obispo de Sens.

Habiendo hablado todos los Padres inscritos, el Cardenal de Angelis declaró cerrada la discusión sobre el primer *Schemata* de Disciplina, anunciando que sería remitido a la comisión de Disciplina Eclesiástica, para un nuevo examen y para la redacción de los decretos.

No siendo más que las once de la mañana, el Cardenal de Angelis declaró abierta la discusión sobre el siguiente *Schemata* de Disciplina, que trata *De vita et honestate clericorum*.

Habló el señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, primero de los oradores inscritos, y se levantó la sesión cerca de las doce y media.

Nuestros lectores no extrañarán que seamos tan parcos en estas reseñas, pues ya saben que está impuesto el secreto a todas las personas que intervienen en el Concilio, y que, por consiguiente, no puede saberse de qué hablan los Padres ni en qué sentido. Nosotros no queremos salir de esta prudente regla de conducta, y no hacemos caso de

rumores más ó menos verosímiles que acerca de estas cosas puedan circular.

Obrar así, sería ponernos tan en ridículo como ayer se puso *El Imparcial*, que, habiendo pescado en la prensa liberal noticias de la invención de los corresponsales, daba-se mucha importancia, diciendo, como quien está bien enterado, que monseñor Strossucayer, Obispo de Agram—en lo cual ya hay una inexactitud, porque no es Obispo de Agram, sino de Bosnia y Sircio—pronunció en la Congregación del 25 un discurso que ha producido gran sensación en Roma. «Y se comprende, añadimos grave *El Imparcial*; el Obispo de Agram: ¿de Agram, eh? ¡qué bien enterado!—se ha pronunciado contra la centralización de la Iglesia, y ha pedido que se celebren Concilios generales periódicos».

«¿Quién se lo ha dicho a Vd?

Está visto: *El Imparcial* se va haciendo tan insufrible, tan progresista, en una palabra, como *El Universal*.

Ya hemos dicho que además de la Memoria que pide la definición de la infalibilidad, cuyo texto hemos dado, y que tiene cerca de 500 firmas, los Obispos italianos y los españoles han redactado por su parte otras peticiones en el mismo sentido. Hé aquí la de los Obispos italianos, cuyo texto latino hemos recibido hoy:

Al Santo Concilio ecuménico del Vaticano.

Los Padres que suscriben, pertenecientes a las diócesis de Italia, teniendo a la vista las palabras del Santo Evangelio y la doctrina y monumentos de la Iglesia; apoyados además en el oráculo del doctor angelico Santo Tomás, gloria y ornamento de su patria, que proclamó en una decisión solemne que «la autoridad sola del romano Pontífice corresponde finalmente determinar lo que es de fe, para que sea creído por todos con fe cierta, y que a la misma autoridad sola pertenece hacer una nueva edición del Símbolo, y decidir sobre todas las demás cosas que se refieren a la Iglesia universal; en fin, iluminados por otra grave sentencia de San Alfonso de Ligorio, también tan brillante de su patria y de la Iglesia, piden humildemente y encarecidamente al Santo Sínodo Ecuménico del Vaticano, que se va a sancionar en términos especiales estas palabras de San Alfonso: «Aunque el Romano Pontífice pueda errar como persona privada y como doctor particular, del mismo modo que es falible en las cuestiones que son puramente de hecho y dependen sobre todo del testimonio de los hombres, no obstante, cuando habla como Papa, como Doctor universal definiendo ex-cathedra, es decir, en virtud de la soberana potestad de enseñar a la Iglesia, que fué dada a Pedro, entonces, en la decisión de las controversias de la fe y las costumbres, está exento de todo error».

Nadie se extrañará de que los infrascritos hagan esta petición, puesto que el mismo San Agustín, tratándose de otra verdad dogmática, dió este argumento *ad rem*: «Puesto que la seguridad de esta cuestión, produjo, sin turbar la paz, tales controversias en los primeros tiempos de la Iglesia entre grandes hombres y Obispos dotados de gran caridad, hasta que un Concilio Ecuménico confirmó las sanas creencias y desvaneció las disputas...» (Debat. con los Donat., libro C. 7.)

San Hilario resolvió también una dificultad con estas palabras: «¿Ha entendido mal alguno? Condenemos en común su mala interpretación, pero no dejemos de confirmar la fe.» (De Sínoel., núm. 88.) (Siguen las firmas.)

Hé aquí ahora la petición presentada por algunos Obispos contra la definición de la infalibilidad. Advertimos que la publicó primero la *Gaceta de Augsburgo*, y que nosotros tomamos la traducción de la *Agencia Havas*:

«Santísimo Padre: Hemos recibido una carta impresa que contiene el texto de un Mensaje presentado a la firma de los Padres del Concilio. Este Mensaje invita al Concilio Ecuménico a sancionar la autoridad suprema y por consiguiente infalible del Romano Pontífice dando preceptos a todos los fieles en materia de fe y de moral, en virtud de su potestad apostólica.

Es ciertamente extraño ver invitados a los jueces de la fe, a publicar, antes de juzgada la causa, una declaración revestida de su firma, relativa a la sentencia que debe darse. Pero en asunto tan importante, nosotros hemos creído que necesitábamos dirigirnos a vos mismo, Santísimo Padre, que, habiendo recibido del Señor la misión de apacentar las ovejas y los corderos, tenéis el pido cuidado de las almas rescatadas por la sangre de Cristo, y que en nuestro amor paternal estáis atento a los peligros que las amenazan.

No estamos en los tiempos en que los derechos de la Sede Apostólica eran cuestionados por los católicos. No hay nadie que no sepa, que del mismo modo que no puede haber cuerpo sin cabeza, no puede haber un Concilio que represente a la Iglesia entera, sin el superior de San Pedro, y todos obedecen con la mayor presteza las órdenes de la Santa Sede. Además, el Concilio de Trento declaró que los fieles deben depender de la autoridad del Romano Pontífice.

Del mismo modo también, el Concilio de Florencia, cuyo decreto sobre este punto debe ser observado, tanto más escrupulosamente en su conjunto y en sus artículos, cuanto que es el resultado de un común acuerdo de la Iglesia griega y la latina, y que si el Señor se digna volver los ojos de su misericordia al Oriente afligido por tantos males, este decreto será el fundamento de la unión que se restablezca.

Añadamos también, que en esta tempestad la Iglesia tiene que sostener contra los que hacen la guerra a la religión como una institución fundada al género humano, una lucha inaudita y nueva en todos los siglos, de modo que no parezca oportuno imponer a los pueblos católicos, estrechados por la tentación de tantas maquinaciones urdidas de todas partes, más dogmas que los proclamados por los Padres del Concilio de Trento.

Por lo demás, como dice Balduino, con toda la Iglesia católica las definiciones de fe dependen sobre todo de la tradición apostólica y del consentimiento de la Iglesia, y aunque un Concilio Ecuménico, sea el medio más corto de conocer el sentimiento de toda la Iglesia, no obstante, desde el muy noble Concilio que los Apóstoles con los antiguos celebraron en Jerusalem, hasta el de Nicea, multitud de errores de iglesias particulares, han sido castigados y extinguidos por las decisiones del sucesor de San Pedro, aprobadas por el consentimiento de la Iglesia.

Es indudable que todos los fieles cristianos deben verdadera observancia a las decisiones de la Sede Apostólica. Además, hombres sabios y piadosos enseñan que lo que el Papa decide cuando habla *ex-cathedra* sobre las cosas de la fe y la moral, es irrefragable, aun sin el consentimiento de las iglesias, manifestado de cualquier manera.

Sin embargo, no se puede pasar en silencio, que subsisten grandes dificultades que provienen de palabras y actos de los Padres de la Igle-

sia, consignados en documentos auténticos de la historia y de la misma doctrina católica; y a menos que estas dificultades no se resolvieran, la doctrina recomendada en el mencionado mensaje, no se podría de ningún modo proponer a los pueblos como revelada por Dios.

Pero nuestro espíritu retrocede ante tales discusiones, y confiando en la divina benevolencia, os suplicamos que no se nos imponga la necesidad de esas deliberaciones. Además, como nosotros ejercemos el ministerio episcopal en las naciones católicas más importantes, conocemos, por el uso diario, el estado de cosas que en ellas existe.

A nosotros nos consta que la definición que se pide, daría nuevas armas a los enemigos de la religión para excitar contra la Iglesia católica el resentimiento hasta de los hombres mejores, y estamos seguros de que, al menos en Europa, daría a los Gobiernos de nuestros países motivo de pretexto de atentar contra los derechos que quedan todavía a la Iglesia.

Hemos expuesto estas consideraciones a Vuestra Santidad con la sinceridad que debemos al Padre común de los fieles, y os rogamos que mandéis que la doctrina cuya sanción se pide, no sea presentada a la discusión del Concilio.

Ahora, prosternados a vuestros pies, os pedimos vuestra bendición apostólica para nosotros y para los pueblos que estamos encargados de conducir a Dios.

De Vuestra Santidad, humildísimos, obedientísimos y afectuosísimos siervos.»

La *Gaceta de Augsburgo* dice que publicará más tarde los nombres de los firmantes de este mensaje. La causa es su escaso número. A pesar del tiempo trascurrido, no ha podido reunir más que unas cien firmas, de 750 que son los Padres del Concilio.

Este *Postulatum* ha sido presentado ya al Papa. El domingo 23 de Enero, mientras el Papa presidía la comisión de la *Postulata*, llegó este mensaje al Vaticano, extracóncliarmente y como por manos desconocidas. Fué entregado a un Prelado de la misma casa de Su Santidad que no podía hacer más que recibirla, y que la recibió como otro papel cualquiera. Casi hubiera sido lo mismo enviársela por el correo.

En cambio las tres peticiones de la definición, una de las cuales, según las últimas noticias, tiene cerca de quinientas firmas, no han sido todavía presentadas, ni tienen prisa los Prelados que las apoyan.

Lo que dejamos dicho servirá de contestación al nécio telegrama de la *Agencia Havas* que verán nuestros lectores en otro lugar, el cual no sabe lo que se dice al hablar de una fórmula de transacción del tercer partido, acogida por los Obispos ingleses y españoles. La *Agencia*, por decir algo contra el Concilio, toma pie sin duda de las tres distintas peticiones, todas en el mismo sentido, para disparar como de costumbre.

*El Imparcial*, por su parte, aprovechando nuestras noticias, publicará mañana el conabado artículo sobre la oposición y el ultramontanismo del Concilio. De antemano le advertimos que nos tiene sin cuidado todo lo que pueda decir. Nosotros sabemos que del Concilio saldrá lo más conveniente a la Iglesia. El Espíritu Santo es quien le preside y le inspira, y así, si la infalibilidad no fuera proclamada, sería señal de que ahora no conviene proclamarla.

Abrogamos, sin embargo, la fundada esperanza de que este dogma, que no combaten los que se oponen a la oportunidad de su definición, será definido por el Santo Concilio de los Padres de la Iglesia, cuya gran mayoría cree llegada la hora de definirle.

## ULTIMA HORA.

### CONGRESO.

Se abrió a las dos y media bajo la presidencia del Sr. García Gomez de Laserna.

El Sr. Luis Blanc presentó una exposición de algunos vecinos de la provincia de Murcia pidiendo la república.

Se dió lectura de una proposición de ley referente al sueldo que se ha de fijar en Puerto-Rico a los empleados civiles.

La apoyó el Sr. Arbizu, demostrando con razones, hijas de la experiencia y el estudio según dijo, la necesidad de fijar las carreras civiles como sin sueldo en aquella isla, de lo cual resultarían grandes economías para el Estado y adelanto material y moral en la administración.

Se extendió el orador en varios argumentos, en apoyo de su proposición, y concluyó rogando a la Cámara la tomase en consideración.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó, que aun sin antecedentes suyos ni de gente del ministro de Ultramar referente a aquella isla, no tenía inconveniente en que se tomase en consideración, puesto que su objeto era asimilar la administración de la Península con aquella isla, y por lo tanto, pasase a la comisión para que diera su dictamen.

Fué tomada en consideración.

El Sr. Mata apoyó otra proposición referente a construcción de carreteras, y un puente en Caldas de Monjui.

A la hora de entrar nuestro número en prensa continuaba el orador en el uso de la palabra.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23 35 y 30; pequeños, 24 50 y 24 00; a plazo, 23 45 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23 20.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 99 25 d.

Idem id. de la 2.ª serie, publicado, 91 25, 40, 50 y 40.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 62 35, 25, 40 y 25; a plazo, 62 75, fin próx. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles de Alar a Santander, de 2,000 rs., publicado, 41 00.

Acciones del Banco de España, publicado, 130 00.

### BOLSAS EXTRANJERAS.

PARIS, 29.—El 3 por 100 interior español, a 23.

—El 3 por 100 exterior español, a 26 5/8.—



Dice un diario, que el miércoles se convocó nuevamente a los concejales elegidos últimamente en Alcoy, para darles posesión de sus cargos, pero al exigírseles el juramento en la forma establecida por la ley, contestaron todos que no juraban.

Dice un diario liberal:

«Los periódicos ministeriales no han tenido la bondad de explicarnos el procedimiento en virtud del cual es lícito al Sr. Martos renunciar el cargo de vicepresidente de la diputación provincial por incompatible con el de ministro, y volver luego al mismo después de dimitida la cartera. Si la renuncia fué aceptada, ¿quién ha dado la nueva investidura? ¿qué especie de juramento se ha establecido para las diputaciones provinciales? Desearíamos que se aclararan nuestras dudas.»

Mientras los diarios ministeriales dan por seguro el triunfo de la candidatura del Sr. Coll y Moneasi, *El Alto Aragón* de Huesca crea que el Sr. Sabau será el diputado electo, por ser varias las protestas de pueblos en que aparece con mayoría el Sr. Coll, con este motivo dice el citado periódico que la influencia oficial se ha dejado sentir en dicha elección, como no la había conocido en los tiempos en que más se ha falseado el sufragio.

Según dice *Las Provincias* de Valencia, por haber faltado a lo mandado por el señor gobernador de que a las nueve en punto estuviesen en sus oficinas los empleados, han sido multados una porción de ellos, con el descuento de cinco días de sus haberes, quedando exceptuado de esta disposición el secretario de la diputación, por constar que se hallaba ocupado en asuntos electorales.

Ra decir, en asuntos del servicio.

Leemos anoche en *La Correspondencia*:

«La comisión que entiende en el proyecto de organización provincial adelantó mucho la discusión en su reunión de ayer, dejando discutidos más de sesenta artículos. A esta reunión asistió el Sr. Rivero, y mañana a las tres volverá a celebrar reunión. Espérase que se llegará a un acuerdo, como ha sucedido en la ley municipal, aunque hasta ahora hay gran divergencia respecto al número de diputados de los cuales la comisión propone como mínimo 30, respecto a las condiciones de los elegidos, a sus atribuciones y la presidencia.»

Leemos en *La Epoca*:

«El Sr. Ortiz de Pinedo ofreció presentar a las Cortes el proyecto sobre viudas y huérfanos del patrimonio, y como hayan pasado tres meses y el proyecto no ha aparecido, nos atrevemos a llamar la atención del Sr. Ortiz de Pinedo sobre este particular.»

## NOTICIAS GENERALES.

**Signen observándose las enfermedades propias de un rigoroso invierno** cual el que llevamos: de catarros, pleuresias, neumonías, reumatismos fibrosos y congestiones cerebrales. De todas estas dolencias en el estado agudo se presentaron bastantes casos; fueron en menor número los de calenturas gástricas, los de anginas, erisipelas, viruelas y sarampión, y no ocasionaron mortandad. Abundaron no poco las afecciones crónicas, y entre ellas las más comunes fueron las pleuro-neumonías, las asmas precedentes de lesiones orgánicas del corazón y de los grandes vasos, las pleuresias, las tisis, catarros y los reumatismos; muchos de los que padecían ya de estas dolencias se agravaron por lo rigoroso del temporal, llegando a sucumbir algunos.

Ayer domingo ingresaron en la caja de Ahorros de Madrid 88,249 rs., y se han devuelto 71,515.

**Ha fallecido en Córdoba el coronel don Antonio del Riego**, sobrino del célebre general del mismo apellido. R. I. P.

A la una de la tarde de ayer celebró solemnemente la Academia de la Historia para recibir en su seno al nuevo académico D. José Lodry Alcántara. Su discurso fué leído por el

Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, y contestado por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

**La Caja general de Depósitos pagará el día 1.º de Febrero próximo los intereses del segundo semestre de 1869 por los depósitos en efectos públicos y metálico** cuyas carpetas llevan los números del 477 al 485 inclusive respecto a los primeros, y del 441 al 540, también inclusive, respecto a los segundos.

**Por la tesorería central se anuncia que el día 1.º de Febrero se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de Enero a las clases activa y pasiva que cobran por dicha tesorería.**

**Con arreglo a lo dispuesto por orden fecha 21 del corriente**, la Biblioteca Nacional se hallará abierta para el público desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, y desde las siete hasta las nueve de la noche, en los meses de Enero, Febrero, Marzo, Octubre, Noviembre y Diciembre.

En Abril, Mayo y Setiembre permanecerá abierta desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, y desde las ocho hasta las diez de la noche.

En los meses de Junio y Julio y en los 15 primeros días de Agosto se abrirá a las nueve de la mañana, y se cerrará a las tres de la tarde, según la costumbre hasta ahora establecida.

**Extracto de carne.**—Sabemos que la agencia franco-española, calle del Sordo, número 31, acaba de aumentar el número de sus importaciones en España con un artículo de general consumo. Hablamos del «Extracto de carne de vaca de la compañía francesa» (Of Meat), y de la cual ha sido nombrada depositaria general para la Península. Este comestible, limitado hasta ahora a las personas ricas, será de hoy en adelante accesible a toda clase de personas, gracias a los esfuerzos de la citada agencia. Los precios son 30 rs. la media libra, 16 el cuarterón, y 9 las dos onzas.

Si a esta baratura se reúne la calidad excelente del nuevo producto, no dudamos que una vez que el público le haya comparado con los artículos que le son similares, no podrá menos de darle la preferencia. La compañía francesa no ha temido someter su producto al juicio que formarán de él en la patria del inventor de los extractos de carne, el ilustre profesor Liebig, y después de detenidos análisis y experiencias de todos los extractos en la exposición internacional de Altona, el jurado ha concedido al de que nos ocupamos una medalla de plata, que es la más elevada recompensa entre todas las que han sido adjudicadas por este género de productos.

**Enfermedades del corazón, hidropesías.**—Entre los medicamentos más eficaces contra estas enfermedades y del pecho, debemos citar en primer lugar el *Jarabe digital de Labeonye*.

Numerosas experiencias clínicas hechas en todos los países prueban que este jarabe no ofrece inconveniente alguno para el estómago, pudiendo tomarse las personas más delicadas. Por ambas razones se puede aplicar para las afecciones inflamatorias del pecho, curando las más veces casos gravísimos.

También se usa contra el asma nervioso, los constipados o bronquitis, la tos pertinaz, etc. Pero su acción más notable es contra las enfermedades del corazón y las hidropesías generales o parciales. Las declaraciones de un gran número de médicos consignan que este jarabe calma las palpitaciones más vivas y las hidropesías incipientes sin más que su acción y un régimen conveniente.

Véndese en casa de los señores Borrell, Simón, Moreno Miquel, Ortega, Sánchez Ocaña y Escobar, y en provincias en las principales farmacias.

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTOS DE HOY.** San Pedro Nolasco, fundador.

**SANTOS DE MAÑANA.** San Ignacio y San Cecilio, Obispo, y Santa Brígida, virgen.

**CULTOS.**

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de D. Juan de Alarcón, donde por la mañana por la comunidad de las Maravillas abrá misa cantada con sermon, que predicará D. Mariano Gaspar, y por la tarde comenzarán los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de las Maravillas, y será orador D. José Joaquín Montalbán.

Continúa la novena de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado, y dirá el ser-

mon en misa mayor D. Bonifacio Alvarez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Isidro de la Fuente y Almazan.

También sigue celebrándose en San Luis la solemne novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, y será orador en los ejercicios de la tarde D. Jaime Gardona.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos y en San Ignacio.

**VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.** Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, la de la Blanca en San Sebastián ó la del Consuelo en San Luis.

Se reza de San Cecilio, Obispo, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de San Julián.

## LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN OBTENIDO PREMIOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 29 DE DICIEMBRE DE 1870.

Con 300000 escudos..... 29.136  
Con 16000 id..... 24.302  
Con 8000 id..... 18.728

CON 1000.

157 739 807 1060 3395 5824  
6683 9833 11341 11552 15986 16097  
17099 17189 17703 17818 20341 21425  
22461 23154 23177 24294 24883 25762

CON 100.

20 24 32 73 137 152  
169 173 188 224 241 269  
321 324 334 382 383 395  
407 412 499 506 550 554  
587 59- 632 642 654 728  
730 742 757 762 763 775  
846 851 889 881 894 912

1003 1011 1023 1025 1043 1055  
1061 1078 1122 1129 1159 1190  
1222 1226 1289 1296 1301 1317  
1357 1366 1406 1416 1418 1437  
1458 1462 1471 1473 1485 1490  
1556 1571 1616 1642 1679 1754  
1771 1787 1860 1889 1931 1945

2009 2049 2071 2072 2079 2088  
2108 2131 2132 2136 2141 2144  
2165 2169 2229 2254 2264 2268  
2275 2298 2318 2346 2351 2355  
2387 2437 2442 2490 2526 2529  
2573 2580 2593 2601 2671 2684  
2691 2805 2815 2822 2830 2838  
2865 2872 2905 2981

3008 3041 3046 3163 3167 3199  
3261 3285 3300 3413 3339 3348  
3388 3393 3398 3454 3482 3485  
3504 3537 3569 3583 3588 3590  
3671 3714 3728 3749 3760 3772  
3776 3777 3794 2898 3919 3931  
3959 3965 3970 3977

4034 4044 4051 4095 4105 4116  
4178 4216 4226 4248 4237 4305  
4316 4320 4329 4418 4437 4445  
4490 4494 4476 4453 4491 4516  
4534 4570 4588 4610 4626 4661  
4691 4698 4701 4718 4737 4739  
4751 4805 4809 4814 4844 4866  
4870 4888 4907 4911 4922 4923

5011 5019 5033 5050 5077 5079  
5085 5090 5104 5145 5151 5163  
5215 5216 5226 5227 5228 5279  
5314 5330 5336 5365 5369 5384  
5401 5441 5482 5506 5511 5520  
5535 5537 5543 5549 5559 5595  
5632 5717 5726 5748 5757 5790  
5812 5890 5888 5947 5983 5989

6005 6053 6084 6065 6103 6131  
6148 6199 6216 6228 6229 6246  
6248 6255 6287 6308 6309 6313  
6381 6358 6359 6360 6390 6393  
6407 6409 6423 6501 6507 6533  
6541 6548 6559 6560 6572 6575  
6590 6603 6619 6621 6622 6636  
6662 6700 6719 6724 6746 6759  
6783 6792 6800 6833 6840 6857  
6908 6931 6984 6993 6996 6998

7037 7063 7175 7216 7505 7298  
7304 7316 7358 7304 7442 7448  
7524 7528 7549 7585 7606 7625  
7639 7719 7733 7773 7808 7809  
7887 7890 7981 7983 7986

8003 8007 8031 8040 8054 8062  
8067 8070 8089 8112 8132 8145  
8156 8220 8269 8284 8336 8346  
8357 8364 8370 8374 8377 8379  
8394 8453 8472 8512 8514 8525  
8541 8574 8641 8667 8734 8764  
8801 8823 8837 8866 8923 8936  
8968 8986

9076 9126 9131 9140 9144 9151  
9152 9155 9189 9233 9275 9286  
9301 9305 9321 9328 9353 9369  
9371 9372 9379 9391 9435 9438  
9442 9507 9541 9553 9574 9597  
9641 9656 9684 9711 9738 9776  
9834 9895 9906 9950

10000 10035 10063 10083 10098 10126  
10158 10201 10268 10277 10278 10294  
10295 10308 10310 10326 10378 10384  
10399 10417 10419 10423 10425 10461  
10468 10483 10558 10577 10584 10588  
10602 10624 10639 10641 10708 10722  
10723 10748 10751 10755 10776 10778  
10824 10839 10854 10928 10952

11000 11015 11025 11035 11063 11068  
11082 11088 11094 11105 11114 11147  
11153 11171 11182 11189 11199 11204  
11218 11226 11247 11258 11264 11272  
11277 11283 11299 11347 11357 11368  
11371 11424 11449 11512 11529 11556  
11569 11573 11596 11607 11648 11713  
11733 11755 11791 11803 11817 11819  
11855 11900 11922 11937 11955 11960

12036 12087 12092 12094 12099 12139  
12142 12148 12150 12158 12230 12233  
12249 12274 12280 12297 12299 12317  
12326 12343 12348 12354 12426 12467  
12502 12514 12518 12530 12549 12576  
12577 12582 12622 12623 12635 12726  
12778 12791 12806 12808 12837 12872  
12881 12889 12904 12910 12965 12995

13012 13061 13091 13094 13119 13151  
13184 13192 13235 13239 13301 13325  
13339 13348 13366 13383 13418 13442  
13472 13496 13517 13518 13526 13532  
13547 13567 13598 13603 13604 13613  
13614 13638 13645 13653 13662 13678  
13729 13807 13818 13826 13859 13860  
13907 13903

14004 14017 14074 14080 14087 14100  
14180 14218 14243 14302 14304 14315  
14321 14325 14376 14409 14430 14445  
14465 14480 14499 14500 14543 14549  
14560 14569 14586 14612 14626 14631  
14644 14672 14715 14743 14747 14792  
14811 14836 14845 14879 14888 14915  
14916 14939 14955

15001 15003 15084 15138 15178 15198  
15246 15255 15273 15306 15343 15354  
15361 15382 15398 15399 15401 15448  
15424 15538 15547 15550 15575 15584  
15614 15681 15717 15728 15829 15838  
15861 15863 15892 15897 15912 15992  
15926 15938 15981 15994 15992

16043 16062 16074 16075 16122 16149  
16152 16167 16189 16198 16201 16221  
16240 16246 16310 16318 16335 16401  
16436 16496 16503 16520 16523 16543  
16553 16593 16597 16599 16605 16609  
16652 16661 16667 16672 16698 16681  
16685 16693 16728 16755 16773 16777  
16795 16816 16840 16868 16870 16887  
16910 16918 16957 16973

17000 17022 17055 17059 17063 17067  
17077 17135 17205 17232 17238 17247  
17255 17265 17268 17289 17290 17306  
17362 17416 17420 17435 17450 17456  
17499 17504 17524 17525 17533 17551  
17590 17670 17678 17709 17711 17758  
17769 17809 17850 17855 17864 17887  
17898 17912 17924 17944 17951 19957

18005 18023 18026 18030 18036 18050  
18090 18107 18119 18138 18150 18156  
18161 18210 18259 18263 18286 18305  
18318 18337 18358 18371 18376  
18418 18434 18438 18437 18462  
18491 18498 18504 18510 18516  
18570 18584 18587 18588 18614  
18645 18684 18674 18694 18699 18702  
18765 18787 18772 18775 18810 18820  
18872 18876 18887 18948 18963 18972

19001 19033 19074 19082 19180 19191  
19192 19196 19267 19365 19399 19344  
19383 19344 19399 19466 19521 19529  
19549 19594 19600 19603 19617 19653  
19654 19656 19696 19706 19707 19750  
19776 19792 19808 19853 19875 19888  
19905 19909 19930 19967 19981 19996

20020 20032 20058 20077 20083 20100  
20133 20139 20185 20193 20208 20324  
20223 20233 20288 20276 20321 20324  
20341 20363 20402 20410 20423 20435  
20452 20459 20463 20466 20468 20502  
20514 20524 20542 20552 20558 20562  
20588 20613 20617 20621 20635 20638  
20637 20657 20675 20699 20711 20740  
20741 20750 20757 10772 20780 20795  
20825 20845 20900 20931 20959 20985

21001 21039 21055 21077 21101 21136  
21138 21153 21160 21161 21176 21190  
21206 21215 21221 21222 21234 21235  
21258 21278 21283 21319 21320 21321  
21334 21346 21378 21403 21409 21410  
21420 21433 21442 21458 21485 21541  
21555 21562 21573 21582 21602 21605  
21621 21629 21643 21650 21677 21684  
21687 21751 21786 21800 21816 21820  
21837 21867 21889 21901 21916 21945

22031 22034 22057 22130 22145 22156  
22160 22205 22210 22295 22300 22320  
22329 22381 22372 22420 22478 22518  
22524 22530 22536 22537 22558 22583  
22599 22606 22608 22635 22648 22656  
22664 22673 22707 22767 22775 22798  
22816 22819 22821 22833 22841 22875  
22912 22920 22933 22935 22950 22961

22969 22978 22995  
23020 23025 23031 23070 23079 23099  
23100 23104 23117 23133 23142 23147  
23207 23225 23231 23241 23301 23307  
23309 23340 23345 23359 23364 23377  
23380 23420 23437 23451 23464 23469  
23490 23500 23527 23541 23557 23568  
23592 23718 23772 23837 23855 23879  
23892 23896 23907 23934 23944 23971

24027 24044 24046 24057 24060 24082  
24098 24100 24103 24104 24110 24142  
24150 24206 24207 24228 24231 24249  
24265 24267 24277 24316 24328 24347  
24500 24597 24627 24637 24638 24684  
24700 24713 24753 24764 24820 24827  
24853 24840 24912 24950 24951 24963

25000 25050 25066 25122 25212 25236  
25241 25256 25259 25289 25312 25344  
25358 25362 25401 25467 25476 25501  
25531 25561 25596 25684 25698 25725  
25738 25808 25842 25844 25872 25889  
25894 25909 25930 25938 25956

26039 26052 26054 26081 26105 26106  
26118 26133 26147 26171 26209 26216  
26221 26234 26240 26245 26256 26267  
26285 26286 26323 26358 26399 26403  
26410 26413 26414 26441 26450 26451  
26466 26471 26492 26588 26621 26622  
26637 26705 26709 26729 26792 26798  
26805 26810 26864 26873 26881 26885

26910 26949 26950  
27030 27045 27088 27099 27134 27140  
27153 27160 27192 27203 27229 27258  
27264 27272 27275 27280 27294 27309  
27310